PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistada: Alejandra Soler Gilabert

Fecha de la entrevista: 16 de junio de 2008

Lugar: Valencia

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

CAPÍTULO I.: LA INFANCIA EN VALENCIA

00:00:00:

Alejandra Soler: ¿Tienes bastante luz?

Entrevistadora: Sí, creo que sí, que de momento la luz está bien. Buenas tardes, Alejandra.

A.S.:Buenas tardes.

E.: Vamos a empezar una entrevista, hoy es 16 de junio de 2008, con Alejandra Soler Gilabert. ¿Cuándo nació usted, Alejandra?

A.S.:El día 8 de julio de 1913.

E.: ¿Y dónde?

A.S.:En Valencia.

E.: Bien. ¿Cuál es el nombre de sus padres?

A.S.:Emilio Soler Malla, y Alejandra Gilabert Pascual.

E.: Casi sale. Ellos eran valencianos también, ¿verdad?

A.S.:Valencianos también, sí.

E.: ¿Y qué profesión tenía su padre?

A.S.:Mi padre era maestro de escuela, pero porque los sueldos de los maestros de escuela en esa época eran muy bajos y ella…, él…, su familia, de mis abuelos y sus hermanos, era una familia numerosa y hacía falta el sueldo de todos los hijos, y entonces él no, no ejerció de maestro y se puso a trabajar en la Electra Valenciana, era algo así como la Iberdrola, Endesa... en fin, una cosa muy importante en esa época en Valencia. Tenía toda la...

E.: La electricidad de la zona de Valencia.

A.S.:De la ciudad, sí, de los pueblos, era una empresa importante.

E.: ¿Y a qué se dedicaba él allí? ¿Qué funciones tenía?

A.S.:¿Él?

E.: Sí, su padre.

A.S.:Bueno, pues al principio... como tenía, como era un hombre ilustrado, sabía cosas, pues inmediatamente tuvo un cargo bastante importante dentro de la institución.

E.: ¿De tipo administrativo?

A.S.:Sí, claro.

E.: ¿Y su madre, a qué se dedicaba ella?

A.S.:Mi madre no se dedicaba a nada porque procedía de una familia pudiente, no extraordinariamente adinerada pero sí de clase media-alta. Y pues recibió una educación esmerada, pero, como entonces era corriente, muy circunscrita a las labores propias de su sexo.

E.: Sí.

A.S.:Tocar el piano, el bordar, todas las cosas.

E.: ¿Tenía una cultura general muy...?

A.S.:Sí, eso sí naturalmente.

E.: ... muy superior a la que tenía el resto.

A.S.:Sí, había tenido maestros que venían a su casa a enseñar… Era una señorita, eran dos hermanas sólo, padre, madre y dos hermanas, y claro, les pudieron dar una educación bien, pero no fue a ningún… no, no estudió.

E.: O sea, que ellos tenían inquietudes intelectuales, tanto su padre como su madre, ¿no?

A.S.:Sí, pero mi padre más, mi padre más y no congeniaban, no congeniaban precisamente por el sitio social cada uno de donde procedía.

E.: Porque su padre procedía de una familia más humilde.

A.S.:Obrera, obrera. Obrera, con intereses y con... habían estudiado, varios de sus hijos estudiaron pero era una familia obrera.

E.: El padre de su madre, me ha comentado antes que era ebanista, pero un ebanista...

A.S.:Sí, un verdadero artista.

E.: Eso es, que tiene ahora, por ejemplo, la sillería de su casa me comenta que estaba...

A.S.:En el Museo de...

E.: De Cerámica...

A.S.:De Cerámica y de Atuendos y... ¿Sabes?, que no me acuerdo exactamente cómo se llama ese museo.

E.: ¿Y su padre tenía alguna formación ideológica o política?

A.S.:Sí, mi padre era republicano y firmemente republicano y además militaba en el sindicato.

E.: ¿En qué sindicato militaba él?

A.S.:Pues no recuerdo, creo que al principio ¿sabes? estaba en UGT, pero mucho más tarde ya en la guerra, no sé, pero me parece que mi padre era de la CNT, me parece recordar que era de la CNT.

E.: ¿Y el resto de su familia, los tíos, los primos tenían también vinculación política o no recuerda a nadie especialmente significado?

A.S.:No recuerdo, así. Bueno, una prima mía que estudiaba para maestra y que fue maestra era también republicana y quizá un poquito más que republicana ¿no? Bien.

E.: ¿Y respecto a la formación religiosa, era religioso alguien de su familia?

A.S.:Mi madre, mi madre, sí.

E.: ¿Era muy religiosa?

A.S.:Muy religiosa, yo no diría de una mujer que le gustara mucho estar en la iglesia y andar… eso, pero profundamente religiosa.

E.: ¿Y su padre?

A.S.:Mi padre no, mi padre no era... Era agnóstico.

E.: ¿Cuántos hermanos tuvo usted?

A.S.:Una hermana mayor que yo que murió antes de nacer yo, murió de meses.

E.: No pudo... tuvo una enfermedad infantil y no...

A.S.:Una enfermedad sí, que entonces era irreversible, que ahora es fácilmente curable, pero entonces no.

E.: Sí, y la educación suya respecto a los temas religiosos, ¿quién la influenciaba, su padre o su madre? ¿Quién decidía?

A.S.:Mi padre.

E.: Su padre.

A.S.:Mi padre.

E.: O sea, que usted no tuvo formación religiosa de ningún tipo.

A.S.:Bueno, yo estoy sólo bautizada, porque cuando yo nací mis padres pues eran un matrimonio, mi padre cedió porque era así, ¿no?, a que yo fuera bautizada. Sin embargo no tengo la primera comunión, ni nada, nada, y además me casé civil, por lo civil.

E.: ¿Cómo era la situación económica de su familia?

A.S.:Bueno, en mi casa se vivía bien, bien, porque mi padre tenía un sueldo y mi madre tenía…, bueno, era terrateniente, tenía por ahí campos y venían los labradores en Navidad y le traían cosas, yo qué sé...

E.: ¿Y eso lo administraba ella directamente? Su padre no, era ella la que se ocupaba de sus cosas, de sus...

A.S.:Bueno, yo tengo que decir que mis padres, por eso yo no tengo hermanos, mis padres se separaron, no había divorcio, como usted comprenderá en esa época ni muchísimo menos, y no se podían separar. Pero se separaron de cuerpos y mi casa, porque la finca donde yo he nacido era de mi madre, la finca, no el piso, toda la finca, y era una casa vieja pero con unos pisos muy grandes. Entonces dividieron el piso y una parte era de mi padre y otra parte era de mi madre, y yo era la única que podía deambular tranquilamente por las dos partes, pero yo no he comido nunca en la misma mesa con los dos: o con uno o con el otro, y he salido también a la calle o con uno o con el otro, he ido al teatro, al cine y tal siempre con uno de los dos, nunca con los dos. Como usted comprenderá, no podía tener más hermanos.

E.: ¿Tenían ellos su padre o su madre alguna dedicación especial aparte de su trabajo, les gustaba el teatro, les gustaba...?

A.S.:A mi padre, a mi padre le gustaba mucho, mucho el teatro.

E.: ¿Recuerda usted la prensa que leía su padre, si leía alguna?

A.S.:Pues claro que recuerdo, pues el *Pueblo* y prensa republicana, era admirador y muy cercano seguidor de Blasco Ibáñez, conoció al que fue después mi suegro, lo conoció y era también... no eran amigos pero...

E.: Conocidos.

A.S.:Y además mi padre sentía por ellos verdadera pasión.

E.: ¿Porque su suegro fue...?

A.S.:Pues un republicano, fue Félix Azzati, periodista, director y dueño del *Pueblo* cuando Blasco Ibáñez, que había sido el fundador del periódico, tuvo que marcharse, exiliarse, marcharse de España.

E.: Sí.

A.S.:Y además mi suegro, Félix Azzati fue diputado por Valencia ocho veces a las Cortes Generales.

E.: ¿Por qué partido?

A.S.:Por el republicano.

E.: ¿Por Izquierda Republicana?

A.S.:Sí, no, no se llamaba Izquierda Republicana, se llamaba de otra manera, porque es que es anterior a la denominación de Izquierda Republicana.

E.: Acción Republicana.

A.S.:Sí, pero era...

E.: Acción Republicana, ¿el partido de Azaña?

A.S.:Eso es, pero antes de Azaña, ¿comprende?

E.: ¿Y tenía relación su padre con círculos políticos habitualmente, iba él a alguna tertulia?

A.S.:No lo sé.

E.: ¿No lo recuerda?

A.S.:Creo que tenía, sí tenía eso, que se llamaba algo así como: no se lo puedo decir exactamente, no lo recuerdo. Pero lo tengo por ahí pero no le diría exactamente el nombre, por eso no merece la pena.

E.: ¿Y su barrio cómo era, en el centro de Valencia?

A.S.:En la calle de la Paz, esquina a la universidad, que entonces no había una ciudad universitaria como existe en la actualidad, entonces todas las carreras se estudiaban en la Nao, en la universidad vieja que está en el centro de Valencia.

E.: ¿Y cómo era la escuela en la que estudió usted?

A.S.:¡Ay! Era una escuela preciosa. Tenía, estaba en la Alameda, en un palacete, con un gran jardín y parque. ¿Tú sabes dónde estaba la casa de maternidad La Cigüeña en la Alameda? Pues eso antes en mi época de niña eso era un gran jardín, un gran parque y en el parque hubo un palacete donde estaba la administración y todo eso y en el parque varios edificios que estaban la clase de párvulos, después más eso y por último las superiores, todo graduado, y teníamos... bueno, la enseñanza era como la enseñanza de la Institución Libre de Enseñanza, teníamos música, teníamos de todo.

E.: ¿Cuándo empezó usted a ir al colegio, en qué año más o menos?

A.S.:Bueno, yo tenía, pues me parece que fue cinco años.

E.: O sea, que en torno al 18, y esto era un centro de la Institución Libre de Enseñanza o inspirado en la formación de la Institución Libre de Enseñanza.

A.S.:Sí, y se llamaba así, Institución para la Enseñanza de la Mujer.

E.: ¿Cómo eran sus compañeros de escuela, era un colegio sólo femenino o era un colegio mixto?

A.S.:Ese era sólo femenino porque era para la mujer, ¿comprende?, pero no porque estaba…, porque se tenía allí sexóloga, de división de sexos, no, es simplemente porque estaba dedicado a enseñanza de la mujer.

E.: ¿Y...?

A.S.:Teníamos pintura, venía un pintor estupendo valenciano, Constantino Gómez, era maestro nuestro de pintura. Venía también una señora extraordinariamente…, a labores y tal, cocina, era todo de música.

E.: Una formación integral, ¿no?, de todo tipo de actividades.

A.S.:Sí, sí. Una cosa estupenda que había allí, que debió ser general también para la Institución Libre de Enseñanza que las clases superiores no era un solo maestro, sino que venían por materias y venían no profesores de la propia Institución, sino profesores de la Universidad, del esto... la Normal de maestros, a darnos clase, por separado. Y allí vinieron gente muy buena, pues doña Angelina Carnicer, una mujer encantadora, maestra de la Normal de

maestros, doña Carmen García de Castro, una mujer fenomenal para esa época, ¿comprende? Bueno, que hicieron muchísimo, que ayudaron muchísimo a que en la República se consiguiera el voto femenino, esas mujeres, doña Carmen García de Castro, bueno, ella tiene la culpa de que yo sea una fanática de Grecia.

E.: ¿Sí?

A.S.:Me he pasado la vida pensando en Grecia, y tiene la culpa ella porque nos lo inculcó cuando era una chiquilla.

E.: Desde pequeña.

A.S.:Sí.

E.: ¿Qué tipo de metodología enseñaban ellos? ¿Con qué métodos enseñaban ellos? ¿Era una enseñanza muy memorística o por el contrario era muy...?

A.S.:No, en absoluto.

E.: ¿... diferente a la que se impartía normalmente?

A.S.:Claro, claro, naturalmente.

E.: ¿Y usted qué aficiones tenía cuando era pequeña, a qué le gustaba jugar con los compañeros? ¿Qué tipo de juegos había entonces?

A.S.:Pues, pues no me daba por las muñecas, no, no, no. Mi madre cuando íbamos en verano, ¿no?, íbamos de veraneo pues al mar o al tal, siempre decía que yo era un chicote...

E.: ¿Prefería los juegos de la calle...?

A.S.:Bueno, como mi madre era una señorita no me dejaba bajar a la calle a jugar, entonces las hijas de la portera subían a mi casa a jugar conmigo. A mí eso me reventaba profundamente porque yo lo que quería era correr.

E.: Claro.

A.S.:Y además en casa nunca se podía jugar a lo que a mí me gustaba, al diábolo, ¿tú sabes?...

E.: A cosas de espacio y, sí. ¿Y le gustaba leer cuando era pequeña?

A.S.:Sí.

E.: ¿Y qué leía cuando era pequeña?

A.S.:Pues cuentos...

E.: Cuando era jovencita.

A.S.:Cuentos pero…, cuentos y muy pronto me dediqué a leer, pues eso, *La Isla del Tesoro* y cosas de esas, los piratas me encantaban y el follón ese.

E.: Y cuando empezó a ir al instituto ¿dónde estudió? ¿O podía estudiar el bachiller allí en el colegio donde estaba?

A.S.:Bueno, estaba muy adelantada, realmente los primeros. Yo ingresé en bachillerato en el instituto, entonces no había otro, en el Luis Vives, en el instituto de segunda enseñanza en Valencia de Luis Vives, que todavía está y todavía funciona y es precioso y encantador. Y me pasé tres cursos realmente viviendo de...

E.: De las rentas.

A.S.:De las rentas.

E.: De lo que había aprendido en su colegio.

A.S.:Sí, muy preparada.

E.: ¿Y había muchas niñas...?

A.S.:Sí, bastante. Bueno, después comparando después con lo que me encontré en la universidad había verdadero enjambre de niñas, ¿no? No, eso no es verdad, éramos pocas, éramos pocas pero había en cada curso no menos de diez, doce mujeres, chicas pequeñas.

E.: ¿De un total de cuántos alumnos en clase?

A.S.:No, de un total de... pues de veintitantos.

E.: Veintitantos, sí, o sea, que había aproximadamente un poquito menos de la mitad.

A.S.:Sí, un poco menos, menos pero había gente, había mujeres, que después en la universidad yo ingresé en la universidad y éramos 24 en mi curso, 24 en total, de los 24 había 2 mujeres sólo: Gabriela Abad Miró, sobrina y ahijada del gran escrito alicantino Gabriel Miró, era hija de una hija de Gabriel Miró, por eso se llamaba Abad Miró, ¿comprendes?, pero se llamaba Gabriela como su padrino y tío.

E.: ¿Y qué materias prefería usted cuando estaba en el instituto? ¿Qué era lo que más le gustaba?

A.S.:Me gustaba mucho Historia, estaba entusiasmada con Historia, yo vine empeñada y además, bueno, con la…, absorta por Grecia y por Egipto.

E.: ¿Por las dos...?

A.S.:Cosas completamente diferente y tremenda pero Grecia me... digo Grecia, historia me encantaba mucho y me gustaba mucho la Física.

E.: Cosas muy contrapuestas.

A.S.:Muy contrapuestas pero así soy yo

E.: Claro. ¿Y cómo eran sus compañeros de clase en términos de clase social, de formación cultural, ideológica...?

A.S.:Mire, yo allí en el instituto he tenido amigos, compañeros de clase pues procedentes de clase obrera, ¿no?, un muchacho que se llamaba, este... Crespo Narbona, no me acuerdo de su nombre de pila pero de los apellidos sí porque los oía, Crespo Carbona. Era hijo de unos porteros, ¿comprende?, y un muchacho que después en la guerra fue aviador, en fin, y que después ha muerto en el Brasil, sí, también, todos mis amigos, todos mis amigos han sido todos…

E.: Se identificaron con la República y lucharon por ella.

A.S.:Ah, bueno, allí conocí en Luis Vives, digo, sí en Luis Vives, conocí y me hice muy amiga de la hija de Llaneza.

E.: ¿Ah, sí?

A.S.:Llaneza.

E.: De Manuel Llaneza.

A.S.:Sí, de bueno...

E.: ¿Y por qué estaba ella aquí en Valencia, por qué vivía ella aquí?

A.S.:Sí, sí, estaba aquí y se llamaba Pilar Llaneza y bueno, fuimos como hermanas, sólo que Pilar terminó el bachillerato y no pasó a la universidad, no quiso estudiar más.

E.: Sí, tendríamos que encender a lo mejor un poco la luz porque se está nublando. ¿Podemos encender?

A.S.:Sí. Fuimos muy amigas Pilar Llaneza y yo, sólo que después continuamos siendo amigas pero no nos veíamos tanto porque yo ya estaba en la Universidad y ella no continuó estudios. Y mire si nos quisimos que cuando yo aparecí después del exilio y de más de 40 años, ¿no?, en seguida una de las primeras cosas que quise conocer y saber fue ella.

E.: Dónde estaba ella, sí. ¿Y cuándo comenzó usted a tener una formación ideológica y política?

A.S.:Ya en el instituto porque ingresé en la FUE, en la Federación Universitaria Escolar, que se llama escolar precisamente porque tomaba también del instituto de segunda enseñanza y que no quería ser sólo universitaria.

E.: Sí, ahora le voy a preguntar sobre su etapa en la FUE, pero me gustaría preguntarle antes, porque cuando usted tiene 17 años está todavía estudiando el bachillerato, ¿verdad?

A.S.:Sí.

E.: Entonces Primo de Rivera abandona el poder.

A.S.:Sí.

E.: ¿Usted estaba al tanto de toda la situación política?

A.S.:Naturalmente.

E.: ¿Y qué le sugerían esos acontecimientos políticos?

A.S.:Pues una indignación tremebunda y unas ganas de que se marcharan de una vez. Bueno y todo el problema de África lo seguíamos. Parece mentira, pero éramos gente muy, muy, muy desarrollada, nos hicimos mayores siendo unos críos y la situación de España cuando vino la República la gente que teníamos eso, 17 años, lo tomamos con un interés y con una responsabilidad realmente que no era de la edad nuestra, ¿comprende?

E.: Sí. ¿Se vivía un ambiente prerrepublicano cuando Primo de Rivera abandonó el poder?

A.S.:Sobre todo en la blanda, en la dictadura blanda de Berenguer.

E.: ¿Frecuentaba usted la Casa del Pueblo en Valencia?

A.S.:Sí.

E.: ¿Dónde estaba la Casa del Pueblo?

A.S.:Pues no me acuerdo ahora exactamente.

E.: ¿Por el centro o...?

A.S.:Sí, en el centro, en el centro, no me acuerdo si estaba en la Plaza de la (¿Pertusa?) o en la calle del Correo. Me confundo con una institución de la UGT de enseñanza que estaba en la calle del Correo, pero nunca sé...

E.: Ah ya, cuál era en un sitio y cuál en otro.

A.S.:Por eso no...

E.: ¿Y qué tipo de actividades había en la Casa del pPueblo o a cuáles acudía usted?

A.S.:Charlas, charlas y bueno nosotros teníamos mucho interés, digo nosotros los que ya éramos de la FUE, teníamos mucho interés en la alfabetización, parece mentira que tan pronto nos interesara eso. Es que era una cosa, un verdadero, no sé, una lacra horrenda.

E.: El analfabetismo.

A.S.:El analfabetismo y, bueno, sobre todo en las mujeres y en los niños de...

E.: De las clases más bajas.

A.S.:Sí, era en general.

E.: ¿Y había clases de alfabetización en la casa del pueblo?

A.S.:Pues sí había, sobre todo con mujeres, más que con niños, con mujeres.

E.: ¿Y qué opiniones se oían aquí en Valencia sobre la situación de degradación en que había quedado la monarquía después de la connivencia con, con la dictadura de Primo de Rivera?

A.S.:Bueno, aquí al rey no le ha querido nadie, y estábamos deseando que se fuera de verdad. Aquí tuvo un éxito enorme, “que no se ha ido, que lo hemos tirado”, una cosa estupenda, y además aquí en las elecciones del...

E.: ¿Del 31?

A.S.:Del 31, mucho antes del 14, es decir, en el 12, el día de las elecciones ya en Valencia se sospechaba algo, ya había mucho, mucho, mucho jaleo, mucho movimiento, y claro que la explosión del 14, pero el 13 ya iba la gente por la calle y preguntándose: “Ah, pues fulano dice tal, ah pues tal, tal”.

CAPÍTULO II: EL PRIMER COMPROMISO: LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA ESCOLAR

00:25:30:

E.: ¿Y cuándo se afilió usted a la FUE?

A.S.:A la FUE, en el año 28.

E.: ¿Qué motivos le llevaron a afiliarse, conocía usted a más gente, le habían...?

A.S.:Ah, pues porque nos parecía muy mal la enseñanza en la que entonces era el Plan Callejo, y nos parecía que era una estupidez.

E.: ¿Estaban al tanto de los planes de estudio y...?

A.S.:Claro, claro, y teníamos eso, 16 años, 15 años, ¿no?

E.: ¿Y qué conceptos ideológicos se manejaban en la FUE, un nuevo tipo de enseñanza?

A.S.:Sí, una enseñanza que no fuera clasista, una enseñanza que diera posibilidades a que alcanzara el grado superior de la enseñanza todo aquel que tuviera tres dedos de materia gris y no precisamente los bolsillos llenos.

E.: ¿Y conceptos políticos, aglutinaba la FUE varios conceptos políticos?

A.S.:La FUE se nombraba apolítica y aconfesional, verdaderamente era aconfesional, apolítica no era, pero se nombraba así. No éramos de ningún partido.

E.: Pero fusionaba a varias ideologías, ¿no?

A.S.:Exactamente, pero nadie en la FUE en esa época, nadie pertenecía a un partido político, pero teníamos ideas políticas, claro que sí, ahora, se llamaba apolítica.

E.: ¿Era una respuesta la FUE a la Confederación de Estudiantes Católicos, a la CECE?

A.S.:Sí.

E.: ¿Nació con esa idea?

A.S.:La cantidad de veces que nos hemos peleado pero de verdad, de verdad.

E.: ¿Dónde, en qué circunstancias?

A.S.:En la Universidad y en las calles adyacentes de la universidad, y llamando por teléfono a la única carrera que no cursaba en la Nao, en la Universidad de entonces, que eran los médicos, estaban en la facultad de Medicina que estaba en el Hospital General, y cogíamos... porque los estudiantes más progresistas estaban en la Facultad de Medicina, en cambio en mi facultad, en la facultad de Derecho había mucha gente que no era progre, entonces nos encontrábamos en la universidad muchas veces en

minoría, entonces coger el teléfono y pedir auxilio, un SOS a la Facultad de Medicina y venían todos de la Facultad de Medicina de refuerzo.

E.: ¿Y qué tipo de enfrentamientos tenían, dialécticos?

A.S.:Dialécticos, no sólo, y de tortas. Ah, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

E.: ¿Y qué significó para el movimiento estudiantil valenciano la llegada de Antonio María Sbert tras su destierro aquí a Valencia?

A.S.:Pues él es el que realmente fundó la FUE.

E.: Sí.

A.S.:Después de él es cuando la FUE empieza a funcionar.

E.: Cuando se implanta aquí en Valencia.

A.S.:Exacto.

E.: ¿Tenía la FUE aquí en Valencia una vertiente lúdica, hacía también actividades de tipo cultural?

A.S.:Oh, sí, sí, sí, teníamos gente muy deportista. Bueno, además y ya formábamos unos grupos que la sociedad de Valencia nos miraba así como diciendo: “Esta gente, ¿de dónde..., son de Marte o de dónde son?”. Porque éramos grupos de chicos y chicas, amigos que hacíamos deporte, que íbamos en fin, con pantaloncitos cortos, con botas y calcetines por encima de la bota, cosa extraordinaria, para unas chicas, eso es horroroso, ¿no?

E.: Claro. ¿Y actividades artísticas tenían, teatro, algún...?

A.S.:Sí, creamos un teatro, pero eso un poco más tarde.

E.: Sí.

A.S.:Ya en la República.

E.: En la República, es verdad...

A.S.:Y ya, y ya muy influenciados por La Barraca de Lorca y de Alberti creamos aquí en Valencia El Búho, El Búho Vivo, teatro también que iba por los pueblos, igual que La Barraca, a hacer representaciones teatrales.

E.: ¿Por los pueblos valencianos?

A.S.:Valencianos.

E.: ¿Dependiente de la FUE todo?

A.S.:Sí, sí, dependiente de la FUE todo. Se llamó El Búho y publicábamos un periódico que se llamaba El Búho Vivo y bueno, y teníamos una universidad popular y... pero eso ya en la República. No, estamos hablando de antes...

E.: De antes de la República, eso es.

A.S.:Y eso ya es después de la República.

E.: ¿Y la FUE se fue aproximando al Ateneo Científico y Literario de Valencia o siempre fueron instituciones separadas?

A.S.:Separadas.

E.: ¿Y el Ateneo lo frecuentaba usted?

A.S.:Sí, eso no impide que yo lo frecuentara.

E.: ¿El Ateneo fue también como fue en Madrid un centro republicano por excelencia donde se reunían incluso los conspiradores?

A.S.:Sí.

E.: ¿Y qué reivindicaciones o protestas o enfrentamientos con la dictadura protagonizó la FUE, que usted recuerde?

A.S.:Bueno, pues cuando, cuando la ejecución de Fermín Galán y de García Hernández en Jaca hicimos una huelga. Fue monumental, entró en el instituto la Guardia Civil. Nosotros nos subimos a los…, a los laboratorios de química. En el instituto, cogimos ampollitas de gas, sabe, y tirábamos a la Guardia Civil, en fin, hicimos burradas de esas porque no tenían ningún derecho a entrar en el instituto y entraron en el instituto y nosotros no podíamos bajar a soltarles tortas porque ellos llevaban unos fusiles, unos *Mauser* espantosos. Pero nos subimos al laboratorio y me acuerdo… Ahora he estado hace poco tiempo en el instituto y he querido subir al laboratorio de eso, y me he asomado a los balcones aquellos, todavía recordando todo eso.

E.: ¿Y qué relación tenía la FUE con UGT y con CNT, por ejemplo? ¿Tenían alguna relación o no?

A.S.:No, no pues grandes relaciones no. Sí, pues coincidíamos en algunas cosas y en algunas protestas y tal, y los obreros ayudaban a los estudiantes que los consideraban seguramente unos críos repugnantes, pero éramos una fuercecilla.

E.: Claro. Ya me ha dicho antes que la FUE tuvo responsabilidad en la creación de la Universidad Popular.

A.S.:Sí.

E.: ¿En esta asistían, por ejemplo, obreras del textil y otros empleos de clases no muy acomodadas, verdad, en el Universidad Popular?

A.S.:Naturalmente, naturalmente y además la Universidad Popular no se trataban de…, de…, bueno, clases verdaderamente dichas, sino era más popularizar la ciencia que no la ciencia en sí.

E.: ¿Iban muchas mujeres a la Universidad Popular?

A.S.:Muy pocas, en esa época poquísimas. Pero después muchísimas, después en la República. La mujer dio un salto realmente extraordinario y realmente los estudiantes tuvimos mucho que ver en ese salto. Y yo de eso estoy muy contenta y muy satisfecha.

E.: Muy orgullosa.

A.S.:Sí.

E.: ¿Cómo recuerda usted la llegada de la República? Me ha contado antes un poquito.

A.S.:Pues nada, de locura, de locura.

E.: ¿Y su familia cómo lo acogió?

A.S.:Pues mi padre entusiasmadísimo, pero tenga en cuenta que yo en sí…, entonces mi padre vivíamos todavía en ese plan que le he dicho yo.

E.: Sí.

A.S.:Pero se esperaba mucho de la República para que efectivamente pudieran separarse de una vez y hubiera divorcio. Así es que mi padre estaba yo creo que no creía en nada, pero debía estar rezando, de que por fin llegara la República. Mi madre pues en el fondo yo creo que también, porque debía ser muy antipático y muy malo eso de vivir al lado dos personas que no se soportan.

E.: ¿Y pudieron ellos finalmente divorciarse en la República?

A.S.:Sí, una de las primeras parejas que se divorció en la República fueron mis padres. Y yo di la campanada porque entonces yo ya era una mujer de 17 años y el juez me llamó para decirme con quién de los dos me quería ir, diciéndome qué me ofrecía el uno y qué me ofrecía el otro. Los dos me ofrecían lo mismo, carrera, tal y cual, los dos igual. Y yo dije que me iba con mi padre. Bueno, eso para esa sociedad valenciana, gazmoña y tal, debió ser una campanada terrible: hija única e irse con el padre, eso es tremendo, ¿no?

E.: Entonces se cambiaron de casa.

A.S.:Sí, claro. Pero yo iba todos... Bueno, al año siguiente yo ingresé en la universidad, entonces yo iba todas las mañanas a estudiar a la universidad y entre clase y clase me iba a almorzar en mi casa, en donde yo había nacido, en la casa de mi madre, que mi madre me tenía preparado el almuerzo, yo almorzaba con ella y me volvía a clase. Es que estaban pegadas, ¿sabe?, esa…,a la NAO.

E.: ¿Hubo alguna modificación…? Estaba usted todavía estudiando en el instituto, ¿verdad?, cuando se proclamó la República, todavía estaba estudiando bachillerato.

A.S.:Sí.

E.: ¿Qué cambios se notaron en la educación en su instituto en concreto?

A.S.:En mi instituto, yo estaba estudiando el último curso ya, eran seis años y yo estaba estudiando el último curso y ya realmente yo ya no me acuerdo de qué cambios hubo en el instituto, no, porque es que en seguida la República fue en abril y yo ingresé en la universidad en octubre.

E.: ¿Ese mismo año del 31?

A.S.:Del año siguiente, del 32.

E.: ¿Tenía usted algún contacto con los medios obreros en ese momento?

A.S.:Pues no muchos.

E.: En ese momento. ¿Y qué significó para usted el bienio azañista en el terreno social y político, qué avances…?

A.S.:¿Dónde?

E.: El bienio de Azaña, ¿qué significó para usted?

A.S.:Pues espléndido, donde la República hizo algo. Donde hizo todo lo que pensó hacer, lo que pasa que le estuvieron poniendo desde el principio palos en las ruedas para que descarrilase, pero...

E.: ¿Pero fue...?

A.S.:Fue una cosa maravillosa, desde el principio Marcelino Domingo pues creó veintitantas mil escuelas más, de pronto fue una cosa de acumulación de bienes para… Los grandes problemas, la reforma agraria que pesaba como una losa en la sociedad, era una cosa irresistible, estaba en plena Edad Media, las relaciones laborales del campo, aquello era insoportable, se empezó aquello. ¿Qué pasa? Que no, que no terminaba de hacer por una opresión y por una de la Iglesia, de…, de…, de todos los que

habían perdido sus prerrogativas y de su manera de vivir a costa de todos los demás, ¿no?, y que no se sometían ni se... bueno.

E.: Claro. ¿Y en temas de igualdad?

A.S.:Y bueno, resultó una cosa muy buena, inmediatamente se fue al voto femenino y al divorcio, y se consiguió el divorcio, y ya le digo que uno de los primeros ... parejas que se separaron fueron mis padres. Y el voto femenino bueno, con todos los líos que eso, que Victoria Kent con mucho sentido de la realidad, porque la mujer era la persona más falta de sentido social, político… No tenía sensación de ser un personaje en el mundo, en la sociedad, la mujer era simplemente una excrecencia del varón, sea padre, sea marido, sea hermano. Sin el aval de ellos ella no podía nada, no tenía ni personalidad jurídica, ni personalidad social, y era un ente que no servía nada más que para traer hijos al mundo, hacer las comidas, administrar más o menos, más o menos la casa, porque no era capaz de abrir una cuenta corriente en el banco sin el aval del varón, era algo tremendo. Pero es que además la mujer no comprendía otra manera de ser, que era lo verdaderamente dramático, no era suposición hecha por los hombres, no, era su propia convicción de que no era nadie. Sacar a esa mujer de esa sensación de que no era más que una prolongación de algo, pero nada independiente, darle sentido, fue una labor tremenda.

E.: Entonces los cambios que se pusieron en marcha para la mujer en la República para usted fueron...

A.S.:Muy cercanos, muy cercanos.

E.: ¿Los vivió usted de cerca?

A.S.:Muy cercanos. Bueno, y me afilié al Partido Comunista a raíz de la represión de Asturias.

E.: ¿En el 34?

A.S.:En el 34.

E.: ¿Se afilió al Partido Comunista?

A.S.:Sí, a finales del 34.

E.: Luego volvemos al 34. En Valencia los primeros conflictos de la República, los conflictos antirreligiosos, las primeras huelgas, ¿cómo se vivieron aquí?

A.S.:Se vivieron muy mal. Sí, fue lamentable, y además los conflictos religiosos en el plan de la quema de conventos y todo esto eso fueron cosas lamentables, pero explicables. La Iglesia había sido un dogal tan grande para la sociedad, tan enorme, había ejercido una presión tan brutal sobre la gente que

la gente se sublevó y fue realmente la República no pudo mantener a raya esto, salió de...

E.: Desbordó.

A.S.:Por eso cuando ahora se quiere comparar la represión de Franco con la no represión, con estas algaradas que causaron víctimas inocentes y bueno, intolerable, se quiere comparar lo uno con lo otro, es incomparable, hay que pensar de dónde viene lo uno y de dónde viene lo otro. Si esto era una explosión de indignación, después de siglos de argolla y de presión y de injusticia palpable, si esto era eso, no se puede comparar a una represión planificada y hecha desde la dirección del Gobierno, del Estado más bien dicho, desde la dirección planificadamente destrozar, aniquilar y por lo menos ahogar y que no hablen, a los que recordábamos lo que era la República. Eso es lo que pienso yo de eso.

CAPÍTULO III: UNA UNIVERSITARIA DE LA REPÚBLICA

00:43:50:

E.: En 1932 ingresa usted entonces en la facultad para estudiar Filosofía y Letras.

A.S.:Sí.

E.: Y ya me ha comentado que sólamente había dos mujeres.

A.S.:Dos mujeres en mi curso.

E.: ¿Cómo eran los estudios que se impartían, qué asignaturas tenían...?

A.S.:Bueno, había de todo, había catedráticos estupendos, yo nunca me olvidaré de un catedrático, Deleito y Piñuela, que daba Historia Moderna, era un hombre que por fin explicaba la historia como yo creía que debía ser, y no una retahíla de monarquías y de señores que hacían esto, lo otro, lo de más allá, sino un desarrollo del pueblo, económicamente y socialmente. Era maravilloso, esas clases eran, yo no las había oído semejante cosa. En cambio teníamos otros profesores que eran muy apegados a lo de siempre, ¿comprende? Por ejemplo, el que nos daba Edad Media, que no era más que la concatenación de varios reinos y...

E.: Una historia más desde el poder, la historia política.

A.S.:Que no es Historia, eso no es Historia. Y después allí en la Universidad me dio clase un compañero del partido que era profesor de la Universidad, pero que ni él sabía que yo era comunista ni yo sabía que él era del Partido. Pero daba unas clases preciosas, y cuando me enteré que era camarada, dije: “Ah, ahora comprendo yo”. Daba nada menos que

Contemporánea española, bueno, y salían preciosas como yo quería, como yo quería que se fuera. Se llamaba Gómez Nadal.

E.: Gómez Nadal. Porque usted se especializó en Historia, ¿verdad?

A.S.:En Historia.

E.: Filosofía y Letras especialista en Historia. ¿Y qué notas obtenía usted, tenía buenas notas?

A.S.:Uh, preciosas. Sí, me pasé la…, eso con matrículas de honor, menos un suspenso, tuve un suspenso. Es la nota negra, pero fue una cosa política. Qué casualidad, mire, nadie sabía en la Universidad, nadie sabía que yo era del Partido, pero en el Partido organizó en Valencia en el año 35, sí, en el 35. En eso, en pleno bienio negro, pero bueno, a finales del 34 o principios del 35. Yo acababa de ingresar en el Partido, organizó en Valencia un ciclo de conferencias que se tituló *Las tres "eles": Lenin, Liebknecht y Rosa Luxemburgo*, y se les ocurrió, habíamos…, bueno, mujeres comunistas se podían contar con los dedos de las manos y sobraban dedos, pero se nos ocurrió la bendita idea de que Rosa Luxemburgo, diera la conferencia una mujer y claro, que una mujer una universitaria, yo. Y...

E.: ¿Qué año era eso?

A.S.:En el 35.

E.: En el 35 una conferencia sobre Rosa Luxemburgo.

A.S.:Y se llenó de pasquines del centro de Valencia anunciando las tres eles, las tres conferencias, y bajo de la conferencia Rosa Luxemburgo, Alejandra Soler Gilabert. En la Universidad nadie sabía hasta entonces que yo era comunista pero se enteró todo el mundo, leyeron los pasquines y se enteraron, entre ellos un profesor que era muy reaccionario, mucho, y que por lo visto me la jugó. Me llegaron los exámenes y me examinó tremenda. Entonces los exámenes consistían en tres bolas, que eran tres temas y tenías que desarrollar los tres temas, yo desarrollé impecablemente, yo estudiaba porque me gustaba mucho y quería saber y estudiaba. Impecablemente los desarrollé pero el hombre después como veía que no me podía suspender, empezó a hacerme preguntas, fuera del programa, y yo a contestarlas, y al final, bueno, al final porque yo contesté, me hizo la pregunta, si yo lo sabía, dónde había, en qué castillo habían ajusticiado a esta, a María Estuardo, en qué castillo. Pues...

E.: ¿Y ése fue el motivo del suspenso?

A.S.:Bueno, el aula estaba llena de compañeros y cuando se supo que me había suspendido la indignación…, porque todos habían visto el examen, por una cosa que no podía contestar yo salí del examen y me fui como una flecha a la biblioteca de Filosofía y Letras a ver cuál era el castillo y desde entonces lo sé y no se me olvidará nunca.

E.: ¿Y cuál es el castillo?

A.S.:Ahora te lo diré, porque ahora no me acuerdo, en este momento no me acuerdo.

E.: No sale.

A.S.:Pero bueno, el único suspenso y me presenté en septiembre, claro, y me aprobó. Bueno...

E.: No tuvo más remedio que aprobarla.

A.S.:Bueno, me dio notable, notable.

E.: ¿Recuerda algunos de sus compañeros de curso?

A.S.:Sí, a muchos, (¿Flecher?), San Valero, todos han muerto, todos han fallecido, hasta mi única compañera, Gabriela se murió muy joven, fue después de la guerra emigró a Méjico y a los pocos meses de estar en Méjico pescó una cosa de tipo de enfermedad tropical o algo así y murió, jovencísima.

E.: ¿Y en los tiempos libres qué actividades realizaban los universitarios en aquella época, en los primeros tiempos de la República? ¿Seguían con las actividades de la FUE?

A.S.:Sí, sí, nos reuníamos y bailábamos y nos divertíamos también, claro que sí.

E.: ¿Y por qué decidió usted realizar dos cursos en un mismo año?

A.S.:Pues no lo sé, porque tenía muchas ganas de acabar la Universidad, tenía ganas, no sé sabe por qué, quería y bueno, mira, son cosas que después he pensado y he dicho: “Ni que me hubiera tenido premoniciones, ¿no?”. Pues no, no tenía ninguna premonición pero quería acabar. Y eso me salvó de terminar la carrera aquí en España, porque yo terminé, tengo la licenciatura de marzo de 1936.

E.: Claro si no, se hubiera quedado con la carrera inacabada.

A.S.:Me hubiera quedado como casi todos mis amigos que han salido y les falta un curso, tal, ¿comprendes?, y yo pues tuve esa suerte. Pero no por nada, no sé por qué, no sé por qué. Otra cosa que hice también así porque me salió de las narices, fue que me entusiasmé con el latín y no me bastaba, tenía un profesor espléndido en la universidad que daba latín, pero era muy poco, y yo quería saber más, y tuve una profesora particular que salí sabiendo latín tremendamente, que después me ha venido maravillosamente cuando me reciclé de Historia a Filosofía, porque pude hacer...

E.: Tenía una base suficiente.

A.S.:Tremenda, preciosa, ¿comprende?

E.: Sí.

A.S.:Pero, ¿por qué lo hice? Pues no lo sé por qué lo hice.

E.: Una intuición.

A.S.:Vaya usted a saber.

E.: ¿Y tuvo usted alguna relación con el rector, con Juan Peset?

A.S.:Pero sólo de... no, cosa cercana no.

E.: ¿Y por la FUE tuvo...? No, no tuvieron relación. ¿Y qué posibilidades laborales se abrían para una mujer cuando se licenciaba en Filosofía y Letras?

A.S.:Muchas, sobre todo docentes, de profesora de segunda enseñanza seguro, la prueba está de que yo aún ejercí durante la guerra de profesora. ¿Comprendes? Pero además también en cierta manera también de investigación en la República, si hubiera continuado la República.

E.: ¿Investigación histórica?

A.S.:Sí, en el franquismo nada de nada, porque es… En realidad llega el franquismo y se da un paso atrás a la época de Berenguer y de... y yo qué sé, otra vez la mujer no es más que un apéndice del marido, del padre, del hermano, otra vez todo igual. Por favor.

E.: Tengo entendido que en 1932 se afilió usted a la UGT.

A.S.:Sí.

E.: ¿Y qué motivos le llevaron a afiliarse a la UGT?

A.S.:Uy, pues que yo quería ser maestra y bueno, pues estaría muy bien estar en el sindicato de los maestros.

E.: Que era la FETE, ¿no?

A.S.:Que era la FETE, y precisamente cuando ya estaba en la Universidad pues pensamos que eso no era ser maestra, era ser... y en la FETE no había una sección de institutos de segunda enseñanza, y la creamos. Y yo soy una persona que fundó, con otras muchas personas.

E.: La sección de segunda enseñanza de la FETE aquí en Valencia.

A.S.:Aquí en Valencia.

E.: ¿Recuerda alguno de los compañeros que fueron fundadores con usted de esa sección?

A.S.:Pues sí, por ejemplo, me parece que fue (¿Fleicher?) uno de ellos, San Valero creo que no, pero (¿Fleicher?) sí y ¿sabes quién? El nieto de Blasco Ibáñez, Mario Llorca Blasco Ibáñez que era compañero mío de curso en la Universidad. Por cierto que la hija de Blasco Ibáñez, Libertad Blasco Ibáñez, madre de Mario, pues dijo que a ella le gustaría venir y tenía pues una mujer de casi 50 años y vino de oyente, se matriculó de oyente en nuestra carrera y a nosotros nos pareció una cosa muy rara, nos parecía… "Pero esta mujer tan vieja cómo viene por aquí", bueno, esas cosas.

E.: No, no, es muy interesante. ¿Tuvo usted algún contacto con el PSOE en ese momento antes de..., o nunca ha tenido contacto?

A.S.:Sí, tenía amigos pero no de tipo político, éramos amigos y eran del PSOE, porque no había animadversión entre el Partido Socialista y el Partido Comunista, entre los miembros, yo no sé en las alturas...

E.: En la dirección ya era otra cosa.

A.S.:Allá ellos.

E.: ¿Y alguna vinculación con las Juventudes Socialistas tuvo?

A.S.:No, porque yo ni siquiera he sido miembro de las Juventudes Comunistas, yo me afilié directamente al Partido.

E.: ¿Y siguió usted el proceso de vinculación de unión entre las Juventudes Comunistas?

A.S.:Sí, lo seguí pero por amigos, a través de amigos, ¿no?

E.: ¿Sabía la labor que estaba haciendo Santiago Carrillo?

A.S.:Claro que sí, claro que sí.

E.: ¿Qué...?

A.S.:Porque ya entonces, y yo conocía a este, a Claudín, ¿comprendes?, y que era del Partido Socialista pero era…, le conocía, no era valenciano, no estaba aquí pero le conocía, ¿comprendes?

E.: ¿Y qué cambio con la llegada del Gobierno radical-cedista?

A.S.:Bueno, pues la catástrofe, otra vez mal y otra vez a empezar y otra vez al problema. Porque aquí, ¿sabes?, cuando el levantamiento de Asturias aquí se salió a la calle pero se retiró la gente...

E.: ¿Y no fue necesaria presión policial ni nada, fue una especie de brote pero que no llegó a cuajar, verdad?

A.S.:Sí.

E.: ¿Y cómo le afectó a usted? Me ha dicho que en ese momento toma la decisión de afiliarse al Partido Comunista.

A.S.:Al Partido Comunista.

E.: ¿Cómo entra en contacto usted con el Partido Comunista?

A.S.:Yo creo que por rabia, ¿sabes?, rabia de todo aquello y de la represión de Asturias y de los 30.000 presos y de todo eso, de coraje, de rabia, ¿no?, a dónde, al Partido Comunista.

E.: ¿Y a quién conoció usted del Partido Comunista entonces?

A.S.:Bueno, conocía, eran muy amigos míos, que en realidad son mis padres políticos, no vive ninguno de los dos, uno es Vicente Sánchez Esteban, compañero estudiante de leyes y el otro era de una familia muy, muy progresista y muy de izquierdas valenciana que Franco fusiló a media familia, se llamaban Uribes. José Antonio Uribes que fue el diputado en la República, el diputado por el Partido Comunista, el más joven diputado de la República y esos eran muy amigos míos y que antes de afiliarme yo al partido yo tenía la costumbre de…, por la mañana era deportista y por la tarde era estudiante y me vestía de señora y con tacones y eso y me iba a estudiar todas las tardes a la Biblioteca de Filosofía y Letras de Valencia. Ellos eran estudiantes también, bueno, Vicente ya estaba terminando y José Antonio había terminado ya la carrera de maestro, él era maestro, venían todas las tardes, sabían que yo estaba allí y de cuando en cuando yo para airearme, porque me iba a la biblioteca y me estaba en la biblioteca toda la tarde estudiando, pero de cuando en cuando salía a pasear por el claustro y ellos estaban en el claustro no en plan de chico y chica, porque los dos, el uno tenía novia seguro y el otro tenía compañera ya y tenía un hijo. Venían allí para...

E.: Por motivos políticos.

A.S.:Por motivos políticos, ellos eran del Partido ya, del Partido Comunista. Y me decían: “Si tú eres tal”.

E.: Termina de decidirte, ¿no?

A.S.:Por eso te digo que son mis padres políticos, ¿no?, en el partido.

E.: Vale, vamos a parar un momentito. Alejandra, ¿qué repercusión tuvo en Valencia la creación de Falange?

A.S.:Bueno, pues...

E.: ¿Hubo muchos afiliados?

A.S.:No. No hubo muchos pero fue buena acogida por las…, bueno, porque no iba a ser acogida, muy bien acogida y tuvo raíces.

E.: ¿Tuvo repercusión, hubo movimientos callejeros, enfrentamientos políticos fuertes aquí en Valencia?

A.S.:Sí.

E.: Que usted recuerde.

A.S.:Sí, pero... pero en fin, yo creo que menos de lo que podría haber sido, ¿comprende?

E.: Sí.

A.S.:Hubo, pero menos de lo que podía haber sido. Quizá no se calibró la importancia que tenía aquel movimiento.

E.: ¿Lo identificaban ustedes desde el principio con los movimientos totalitarios de Europa, con el nazismo?

A.S.:Más que con el nazismo con el fascismo de Mussolini.

E.: Cuando se afilia usted al PCE ¿se involucra desde el principio en la asistencia a congresos o simplemente es usted una afiliada de base?

A.S.:No, me involucro mucho, me..., quizá porque mira, es posible que éramos muy pocas mujeres y precisamente por esa condición subí muy rápidamente a puestos de responsabilidad dentro del partido.

E.: ¿Qué puestos tuvo usted antes de la guerra?

A.S.:¿Qué?

E.: ¿Antes de la guerra tuvo usted algún puesto de responsabilidad?

A.S.:En el comité de barrio, primero, después en el comité de la ciudad.

E.: ¿Y recuerda alguna compañera?

A.S.:Y sólo después en la guerra fue cuando realmente subí al comité provincial del Partido Comunista aquí en Valencia.

E.: ¿Recuerda alguna compañera del partido de aquellos tiempos, de la República?

A.S.:Sí, Concha Bello, Carmen Solero, Enriqueta Agut, Carmen Manzana.

E.: Y cuando se produjo el triunfo del Frente Popular.

A.S.:Desgraciadamente, te estoy nombrando personas..., no vive nadie.

E.: Claro es que...

A.S.:Y vas a ver las fotos de muchas de ellas en el libro que te voy a enseñar.

E.: ¿Cómo cogieron el Partido y la sociedad valenciana el triunfo del Frente Popular?

A.S.:Bueno, primero mejor que eso, ¿qué hicimos nosotros por el Frente Popular?

E.: Exactamente, ésa es una de las preguntas.

A.S.:Sabes, porque aquí en Valencia se tuvo mucha conciencia después de estos dos años tremendos del retroceso de todo lo que había empezado e iba maravillosamente de la República el retroceso bestial de los dos años tremendos de 33, 34, bueno, 34, 35. Pues se llegó a la convicción de que sólo con una unidad de la izquierda podía alcanzarse un triunfo en una España que estaba ya manipulada tremendamente. Entonces se dejaron aparte toda una serie de rencillas y de discusiones algo así como buscando el sexo de los ángeles, ¿sabes?, que yo creo que es una de las causas en que no se pudo terminar bien todo el problema, y formar el Frente Popular. Y para eso hacer una difusión, una discusión pública muy intensa para que la gente realmente comprendiese de qué se trataba porque nos jugábamos mucho, y se hizo una campaña electoral para el Frente Popular verdaderamente estupenda. Los partidos, cada uno de los partidos mandaba a un representante de él a un mitin común, entonces en ese mitin común se desarrollaban las ideas juntas todas se iban a la misma, a conseguir el triunfo de las izquierdas. Y fue muy bonito. Mira, ahí me lancé yo a hablar al público, me he recorrido en esas elecciones toda la circunscripción electoral valenciana, alicantina, castellonense e incluso de Tarragona, porque nos pasamos, ¿comprendes?, y también fue una cosa tremebunda, e iba hablando a través, bueno, por el Partido Comunista, pero allí en esa, ya te digo, no es que fueran importante, pero es que no quiere decir que los oradores fundamentalmente eran hombres, pero las mujeres éramos muy bien acogidas, precisamente porque la gente no sabía, no había tenido contacto con una voz femenina que hablase de política y de cosas que les interesaban directamente, eran, no sé, éramos más convincentes, ¿comprendes?, y fue una... Mira, yo recuerdo esas elecciones con verdadera pasión, ¿no?, era una criatura, que bueno, sí, por mi profesión y al haber sido estudiante y tal no me molestaba hablar, pero en público en ese plan no lo había hecho nunca, y bueno, y también fue una cosa muy bonita, ¿sabes?, me lanzaron como se lanza a un perrito al agua para que aprenda a nadar, pues así me lanzaron un día, no vino el compañero del partido que tenía que hablar

y estaba yo que siempre iba a eso, porque estas reuniones siempre servían para tener reuniones con las mujeres, ¿comprendes? Porque eran en pueblos, a veces en pueblos de la quinta porra, ¿no?, y siempre venía muy bien para después del mitin o antes del mitin reunir a las mujeres, hablar con ellas y tal, y siempre era una mujer que iba. Yo iba a todas aunque no hablaba, pero ese día no vino López Pandos, un compañero del partido, no vino, algo le pasó que no pudo venir y el que presidía la mesa dio mi nombre. Y yo dije: "Ah, pues bueno".

E.: Y allí empezó su carrera de oradora.

A.S.:Y después a todos los mítines ya.

E.: ¿Entonces cuando ganaron las elecciones el triunfo del Frente Popular fue muy importante para ustedes?

A.S.:Mucho.

E.: ¿Y...?

A.S.:Importantísimo.

E.: ¿Y qué le pareció la idea de que el Partido Comunista apoyara pero no estuviera directamente en el Gobierno?

A.S.:Bueno, era una cosa que tenía que ser. Además no se iba por estar en el Gobierno, ¿comprendes? Se iba para terminar con todo lo que nos había caído encima, y prolongar el trabajo de la República, que se había interrumpido de una manera absurda. Quizá no había ido hacia atrás, aunque en algunas cosas sí, pero en otras se había quedado paralizado.

E.: ¿Qué opinión tenía usted del nuevo mandato de Manuel Azaña? ¿Cómo vio usted la recuperación de la política de Manuel Azaña en este momento, en el 36?

A.S.:A mí me parecía Manuel Azaña una persona muy positiva, yo había leído cosas de Azaña, conocía, no lo conocía a él, pero yo estuve en el mitin en Valencia de... cómo no.

E.: ¿Estuvo usted en Mestalla?

A.S.:Naturalmente, cómo no. Yo siempre he estado metida en todos los líos.

E.: ¿Cómo fue la primavera caliente, por decir un término, en el 36 aquí en Valencia? ¿Hubo enfrentamientos políticos duros y enfrentamientos en la calle?

A.S.:No tanto, lo que estábamos es preocupadísimos por lo que sabíamos de Madrid, y además en el Partido se tenía la convicción de que se

iba a una provocación tremenda, no pensábamos que fuera un levantamiento de los africanistas precisamente, pero que era una provocación continua y que eso iba a desembocar en algo irreparable, eso se tenía, se sabía, y Dolores Ibárruri en el Parlamento se hinchó a decir: “Señores, estamos en un cráter de un volcán que de un momento a otro va a haber una erupción y nos mata a todos”.

CAPÍTULO IV: UNA MILITANTE COMUNISTA EN LA GUERRA CIVIL

01:13:10:

E.: ¿Y qué medidas tomaron en los partidos y en las organizaciones de izquierdas frente a eso que se intuía que se avecinaba?

A.S.:Mira, aquí todo este problema fue muy especial de Valencia porque antes del levantamiento aquí la Falange ya hizo un movimiento, ¿sabes? Jugó ficha ya, ¿no?, adelantó al rey o a la dama, me da igual.

E.: Sí.

A.S.:Pero quiso jugar una partida de ajedrez, y tomó lo que es ahora la SER, lo tomó pues el día 13 me parece que fue, el 13 de julio del 36, me parece que es el 13, no estoy segura pero me parece, es antes del levantamiento, lo tomó y radió un llamamiento a la población diciendo que esto se acababa y que el poder era de ellos, y todos los partidos y todas las organizaciones sindicales y todo salimos a la calle y nos marchamos a la emisora donde la habían tomado y estaban ellos arriba, y nada más, y nos pusimos a rodear la emisora y a gritarles “Que salgáis de ahí que no sois tales, y cuales, que tal”. Mira si armamos, y además era una representación de toda Valencia, de toda Valencia progresiva, ¿comprendes? ¿Tú sabes dónde está la emisora, en la calle de Don Juan de Austria, al lado de El Corte Inglés?

E.: Ah, sí, sí.

A.S.:Que este ahora es peatonal. Bueno, pues esa calle la llenamos de gente gritándoles y tal y cual, mira si fue que se marcharon, salieron.

E.: ¿Iban armados ellos?

A.S.:Claro, pero nosotros nadie iba armado, pero estábamos allí y estábamos dispuestos a subir y sacarlos de las orejas si era necesario. Bueno, pues al final los tiramos, se marcharon. Te digo que fue un poco especial porque ya eso, ya teníamos la idea de algo va a pasar porque esto fue ya la seguridad de que de un momento a otro los cuarteles se van a sublevar. Y se sublevaron pero no salieron, no salieron a la calle. Entonces toda la gente de los partidos, de las organizaciones sindicales y todo pidiendo al Gobierno Civil

armas. Bueno, no había manera. Por fin, en un…, Paterna donde había un almacenaje de esto, de armas, nos concedieron armas.

E.: ¿Ya bajo las órdenes del Gobierno Giral?

A.S.:No.

E.: ¿Todavía no?

A.S.:No.

E.: O sea, antes de la orden general de reparto de armas en Paterna se comenzó el reparto de armas aquí en Valencia.

A.S.:Pues porque aquí estaban acuartelados, aquí teníamos un regimiento de artillería que ahora no existe, pero era una ciudadela con murallas y todo. No existe porque ahora es unas grandes calles al lado del río y una plaza y tal, pero entonces era una ciudadela y los cañones eran cañones y esos cañones estaban enfocados hacia Valencia, hacia la ciudad. Y estaban acuartelados, y otros, los dos cuarteles que en la Alameda estaban también acuartelados, no se salía. Salieron esos, salieron un momento y se asustaron y se metieron otra vez en los cuarteles, pero era una espada de Damocles, en un momento a otro iban a... Y según…, según se fueran las acciones en España iban a envalentonarse aquí, y lo que podía pasar era tremendo. Y conseguimos las armas y fuimos a..., bueno, le hicimos un cerco a los cuarteles de la Alameda, toda una noche sin disparar un tiro, que yo es la primera vez en mi vida que tenía un fusil en la mano...

E.: ¿Usted sabía cómo se utilizaba?

A.S.:Bueno, lo sospechaba, si hubiera necesidad lo hubiera disparado.

E.: Claro.

A.S.:Pero era la primera vez que estaba tan cerca de un fusil.

E.: Cuando repartieron las armas, ¿cómo fue el reparto, lo hicieron en el Partido?

A.S.:No.

E.: ¿O fue directamente una cosa de modo espontánea?

A.S.:Directamente.

E.: Antes de la guerra he visto una foto suya con Guillermina Medrano que fue la primera mujer concejala del Ayuntamiento de Valencia.

A.S.:Sí, sí.

E.: ¿Eran ustedes amigas?

A.S.:Mucho, éramos amigas, no habíamos coincidido en el instituto pero nos hicimos muy amigas por una sobrina de Guillermina, que Guillermina la tenía más o menos en su casa y tal y cual, y quería que le dieran clases, y me conocía a mí por referencia, y me... Porque es que de estudiantes, ya en la Universidad un hermano de Pepe Renau, Juanino Renau, que era compañero mío de curso y yo, pusimos una especie de... para preparar para la segunda enseñanza, ¿sabes?

E.: Una especie como de academia.

A.S.:De academia, pequeñita, éramos dos profesores, dos. Bueno, y Guillermina se enteró de eso y me propuso que le diera clases a su sobrina, entonces nos conocimos más, sabíamos la una de la otra pero no habíamos tenido eso.

E.: Ella pertenecía a Izquierda Republicana, ¿verdad?

A.S.:Izquierda Republicana, y fue esto... edil por Izquierda Republicana, pero más tarde, yo la conocí mucho antes.

E.: ¿Y cómo afectó ese primer paso en Valencia en la equiparación de la mujer en la vida política, que hubiera una concejala aquí en el Ayuntamiento de Valencia? ¿Fue importante eso?

A.S.:Pues claro que fue importante, claro que sí, claro que sí.

E.: ¿Había conocido usted ya a su marido?

A.S.:Sí.

E.: ¿Cuándo le conoció?

A.S.:Le conocí, a Arnaldo le conocí pues por los años 32, era el 32-33, él era de la FUE también, pero antes no habíamos tenido contacto, pero en el 32 precisamente cuando yo era ya estudiante de Universidad.

E.: De Filosofía y letras.

A.S.:Y después en el Partido fuimos muy... porque en el bienio negro hicimos…, hacíamos octavillas y todo eso, pues en un ciclostil a altas horas de la noche y después había que repartirlos y en Valencia, Correos tienen unas bocas de unos leones y a altas horas de la madrugada mirando a todas partes para que nos pescaran y éramos pareja, hacíamos las octavillas juntos. Bueno…Y después pues nada, al final nos casamos.

E.: Él era periodista, ¿verdad?, estaba estudiando cuando le conoció.

A.S.:Bueno, entonces era estudiante.

E.: Estaba estudiando periodismo ya. Y él pertenecía a una familia de tradición de periodistas como me ha comentado.

A.S.:Y de tradición republicana, era de familia Azzati, ahora les llame todos los Azzatis. Están ahí, porque ahora soy algo así como la matriarca de la familia Azzati.

E.: Es una herencia también, ¿no? ¿Y él cuándo ingresó en el Partido Comunista, su marido?

A.S.:Antes que yo. Si yo, sí, él debió ingresar en el partido en el año 33 o así.

E.: Cuando se produce el golpe y hay el primer reparto de armas, ustedes salvan la primera situación e inmediatamente después empiezan a organizarse los primeros batallones.

A.S.:Un batallón que se organiza muy bonito, estupendo, es el de la FUE, que además todos eran críos en realidad y todos se ponían años.

E.: Para poder participar. ¿Qué aportación hizo Valencia a la fase miliciana en la guerra, con qué batallones, cómo se organizó aquí en Valencia la primera respuesta?

A.S.:Mira, aquí el batallón de la FUE yo lo he conocido muy de cerca y después pues el, que era guerrillero, eran las operaciones al otro lado de las líneas del frente, ¿sabes?, XIV Cuerpo de Ejército, los mandos de ese cuerpo de ejército son valencianos y se formó primero milicianos y después ya...

E.: Se militarizaron las milicias.

A.S.:Se militarizaron.

E.: ¿A qué se dedicaba usted en ese momento respecto a la vida militar? ¿Usted tenía alguna implicación en alguno de los batallones?

A.S.:No, aquí en Valencia yo no, pero en Barcelona cuando yo fui, cuando el Gobierno de Valencia, el Gobierno de la República se marchó de Valencia a Barcelona, yo me fui también porque acababa de ser nombrada esto, profesora de segunda enseñanza de Tarrasa, y Arnaldo, mi marido...

E.: ¿Ya se habían casado?

A.S.:Ya nos casamos, sí. Nos casamos el día 3 de noviembre del 36, es decir, muy poco después del principio de la guerra, porque esto es una circunstancia especial. No nos hubiéramos casado, éramos pareja. En esa época eso no estaba bien visto y, por lo tanto, era un secreto y entonces nadie

lo sabía. Pero nosotros por convicción no queríamos casarnos, creíamos que eso eran papeles y que papeles no eran nada, y que lo importante era el amor y si no había amor no había nada. Entonces no queríamos casarnos. Y nos casamos porque la guerra imponía una serie de separaciones que posiblemente un vínculo oficial impediría en cierta manera, ¿no? Entonces dijimos: "¿Pues qué nos importa? Nos casamos". Y nos casamos. Pero por lo civil, cosa que fue espantosa en mi caso porque mi madre eso no lo toleró. Bueno, eso son cosas que no caben aquí.

E.: Sí, sí, todo cabe, claro que sí.

A.S.:¿Todo cabe?

E.: Claro que cabe. ¿Cómo afectó el golpe a la vida de la Universidad?

A.S.:¿Cómo?

E.: A la Universidad, ¿cómo le afectó el golpe? ¿Paralizó su vida cotidiana? ¿Se siguieron impartiendo clases?

A.S.:Sí, sí, siguieron impartiéndose clases pero el golpe fue tremendo y el encontronazo entre la gente de la Universidad de los que eran conservadores y los que no querían, fue tremendo.

E.: ¿Y a la vida cotidiana en Valencia cómo fue ése...? ¿Hubo evacuados, hubo movimientos o de momento, al principio la situación fue bastante razonable y económicamente siguieron más o menos como siempre en las primeras fases de la guerra?

A.S.:Sí.

E.: ¿Y la llegada del Gobierno en noviembre del 36?

A.S.:Pues los recibimos con los brazos abiertos y el Gobierno encontró aquí posibilidades de desarrollar la política nacional bien. Hicimos…, todos los que aquí éramos algo y podíamos, ayudarnos muchísimo.

E.: ¿Y su marido, qué participación tuvo en la guerra estando aquí en Valencia?

A.S.:Estando aquí en Valencia, esto, mira, él perteneció... bueno, era miliciano como todo el mundo. Esto... se fue como todo el mundo al XIV Cuerpo del Ejército, pero le llamaron de acá porque era más útil en el periódico del partido. El periódico del partido se llamaba *Verdad*.

E.: ¿Éste es un órgano específicamente valenciano, *Verdad*?

A.S.:Sí, *Verdad*. Bueno, *Mundo Obrero* era en general, era madrileño y era nacional, pero de Valencia, del Partido Comunista era *Verdad* y mi marido

era periodista en *Verdad*, y bueno, pues se consideró que era mejor que estuviera acá. Y pertenecía además a una… Cuando vino el gobierno mi marido perteneció a una agencia publicitaria que se llamaba AIMA que era un movimiento internacional antifascista.

E.: ¿Donde estaba Constancia de la Mora?

A.S.:¿Eh?

E.: ¿Donde estaba Constancia de la Mora?

A.S.:Sí, tenía contacto con ella, sí. Bueno, y yo también he conocido a Constancia y he sido profesora de la hija de Constancia en Rusia, Luli. Bueno, en fin, y a Hidalgo de Cisneros, tengo sus libros...

E.: ¿Dedicados por él? ¿Le conoció también a Hidalgo de Cisneros?

A.S.:A Hidalgo de Cisneros.

E.: ¿Aquí o en Rusia?

A.S.:No en Rusia, en Rumanía.

E.: Ah, en Rumanía, él estuvo poco tiempo en Rusia, ¿no?

A.S.:En Rusia sólo...

E.: Sólo eran contactos.

A.S.:Sólo contactos, pero después vivió y murió en Bucarest y yo allí le he conocido muy cercano, mucho, mucho, muy cercano.

E.: ¿Y por qué se marcharon finalmente a Barcelona?

A.S.:¿Eh?

E.: ¿Por qué se marcharon a Barcelona, por la oferta de trabajo que tuvo usted?

A.S.:Porque AIMA se fue a Barcelona, mi marido se iba con AIMA a Barcelona y yo, gracias a mis agarraderos, tuve la suerte de que Bosch y Gimpera, catedrático rector de la Circunscripción de Baleares y Cataluña me nombrara profesora del instituto de segunda enseñanza de Tarrasa y me fui a finales de julio, primeros de agosto a Barcelona y tuve la suerte de que fue a finales de julio, digo la suerte porque yo pude asistir y tomar parte en el congreso de intelectuales por la... y contra el fascismo, ¿comprendes?

E.: ¿Y quiénes estuvieron en aquel congreso?

A.S.:Uy, allí hice yo amigos de toda la vida, ya de toda la vida. Bueno, yo conocía de lejos, yo he conocido de lejos a Lorca y a Alberti y a María Teresa León, ¿no?, y a Altolaguirre y a toda la “gentuza” del 27, de lejos.

E.: Sí.

A.S.:Pero de cerca conocí en ese congreso a Rafael Alberti y a María Teresa León. A Lorca ya lo habían fusilado, ¿comprendes?

E.: Sí. ¿Cómo era...? Sí...

A.S.:Y conocía a ésos, pero no solamente a ésos, conocía a mucha gente internacional y yo estaba encantada con Malraux y lo conocí, quería a ¿Ebert? y la conocí, a la alemana, después a Erhenburg y a éste, a, ¿cómo se llama, hombre?, ya se me ha olvidado ahora cómo se llama, otro ruso, a Koltsov, conocía de nombre pero no los conocía y los conocí. A Koltsov no lo pude tener mucho porque lo fusilaron en cuanto se marchó a Rusia.

E.: Pero con Ehrenburg he visto yo que tiene aquí una foto.

A.S.:Sí, a Ehrenburg ha sido muy amigo mío y bueno, y gracias a él hicimos una preciosa exposición de Picasso en el centro de Moscú cuando se consideraba a Picasso que pintaba con el rabo de una vaca. Y yo como soy una loca, pues quise que la intelectualidad rusa conociese de verdad a Picasso. Pero yo no tenía ningún cuadro de Picasso, no teníamos nada más que alguna copia de Dolores, pero yo tampoco, y con una copia o con dos copias no se hace una exposición. Y gracias a Ehrenburg que era íntimo amigo de Picasso y le había regalado a Ehrenburg ocho cuadros suyos, y yo ni corta ni perezosa le dije...

E.: Se los pidió...

A.S.:“Dame los cuadros que los voy a exponer”. “Estás loca”. “Pues sí, los voy a exponer”, porque yo sabía en el Ermitage había muchas cosas de Picasso pero en los sótanos, no estaban expuestas.

E.: Claro, porque se consideraba un arte antisocialista.

A.S.:Exacto, ¿comprendes? Bueno…, y gracias a Ehrenburg hicimos una exposición, una exposición que pensábamos de fin de semana y duró tres semanas…, de gente.

E.: ¿Sin intervención del estado soviético, no les llamaron la atención por aquélla...?

A.S.:Ya había muerto afortunadamente Stalin. Si no, no me atrevo yo...

E.: Claro.

A.S.:Si vive Stalin no me atrevo, ¿comprendes?, pero estaba Kruchov y sí...

E.: Ya había una cierta apertura.

A.S.:Pero vinieron, esto, policía montada a caballo y todo...

E.: A vigilar.

A.S.:No, a poner orden en las colas.

E.: Ah, de las colas que había.

A.S.:Si era en un piso, en un piso la exposición, ¿comprendes?, no te vayas a creer, que entonces no teníamos…, ahora tienen más posibilidades pero entonces no.

E.: ¿Y cómo fue su trabajo cuando comenzó a trabajar como profesora de segunda enseñanza, porque estaría la enseñanza en ese momento muy complicada en plena guerra?

A.S.:¿En dónde, aquí?

E.: Sí.

A.S.:Pues sí, muy complicada. Pero sabes, mira, yo, vocacionalmente, yo soy profesora, yo soy maestra vocacionalmente, y por muchas pegas que haya, la enseñanza es la enseñanza, y en el aula no he entrado en eso.

E.: ¿Acudían muchos alumnos a sus clases?

A.S.:Sí, sí. Tenía un sexto curso. Tú sabes que eran seis años de bachillerato, yo tenía un sexto curso.

E.: ¿Daba Historia?

A.S.:Historia. Historia y Geografía.

E.: ¿Cuántos alumnos tenía en las clases?

A.S.:Pues tendría unos 30, 28 ó 30. Sí, bueno, he dicho 30 puede que fueran 27 o 31, no sé, pero...

E.: Sí, entorno a 30 alumnos, más o menos.

A.S.:Yo había tenido una suerte loca de tener unas experiencias antes de terminar la carrera un profesor de instituto de segunda enseñanza de Luis Vives que había sido de Historia y Geografía y que me apreciaba mucho -yo había tenido muy buenas notas con él y tenía confianza en mí- era muy viejo y le dieron dos cursos, es decir, un curso pero dos clases paralelas, y no se

consideró con fuerzas para darlas. Y me llamó personalmente de una manera particular, me llamó y yo estaba en tercero de Universidad, y fui y me dijo: “Mira, te quiero hacer una proposición. Sé que tienes mucho trabajo, que no es una broma lo que estás haciendo ¿pero no tendrías tiempo de cogerme una clase? Cógeme la clase, dala, y todo, lo haces todo y los examinas, no cobrarás porque no tienes…, pero yo te daré el sueldo que te corresponda”. Y yo dije: “Eso no me interesa, eso me da igual, pero me interesa mucho dar la clase”. Y tuve una suerte loca porque hice… bueno…, unas prácticas fenomenales sin comerlo ni beberlo.

E.: Entonces cuando usted llegó allí a Barcelona, a Tarrasa ya estaba entrenada...

A.S.:Ya aquí era pan comido, ¿comprendes?

E.: Sí. ¿Y qué opinión tenía de la marcha de la guerra? ¿Cómo veía usted...?

A.S.:Mira, al principio éramos tremendamente optimistas y además con la venida de los internacionales, tú no te puedes imaginar eso cómo nos llegó. Eso fue una cosa de maravilla, de maravilla. Con todo eso, muchas dificultades al principio, ese paso del milicianismo a un ejército disciplinado que en el que no se podía decir: “Mira, me voy que tengo que almorzar y no tengo aquí el eso”. ¿Comprendes? Eso fue muy duro y muy difícil y muy, muy difícil meterlo en la mentalidad de la gente.

E.: Y en eso tuvo gran responsabilidad el Partido Comunista

A.S.:El Partido Comunista. Sí, ¿sabes por qué? En Valencia había una fuerza muy grande anarquista, la Columna de Hierro era valenciana y la Columna de Hierro, bueno, pues yo no me meto con su ideología, allá ellos, bien, pero no se podía hacer dos cosas a la vez, hacer la guerra y hacer la revolución. No se podía.

E.: Lo primero era ganar la guerra.

A.S.:Era la guerra, había que ganar la guerra y después ya se vería, pero había de ser de una manera correcta, es decir, de una manera, ¿cómo te diría yo? No negando al Estado.

E.: ¿Utilizando el Estado para ganar la guerra?

A.S.:Sí. Bueno, y eso fue una dificultad tremenda. Al principio de la guerra aquí en Valencia eso se notó muchísimo. Tuvimos encontronazos tremendos con la Columna de Hierro, que vino precisamente a la que arrasó el Partido, lo que pasa es que equivocó el sitio. Nosotros teníamos el Partido en un palacio que está en la plaza de Tetuán, enfrente mismo de la Comandancia del Ejército, de Capitanía General, y en otra esquina de la plaza estaba el Cuartel General de las milicias donde se reclutaban y se formaban los batallones del principio de la guerra, de los..., donde se formó el batallón de la

FUE, etcétera, ¿no?, y donde se formó el XIV Cuerpo, que después fue el XIV Cuerpo pero al principio era...

E.: Al principio era un batallón miliciano.

A.S.:¿Comprendes? Bueno, pues se metieron con un tanque y en plan de freírnos a cañonazos del tanque y ametralladoras se metieron en esa plaza contra el Partido, pero el Partido estaba aquí, enfrente estaba la Capitanía General y enfrente estaba el Cuartel General de Milicias. Era una ratonera. Empezaron a disparar y se encontraron que en esos tres puntos había también puntos de fuego. Eran tres, tres contra los que estaban en medio de la plaza, y se marcharon, pero era, era un encontronazo serio contra el Partido Comunista. Bueno, y claro que con todas esas cosas había que salir y había que hacer la guerra y creíamos en la victoria. Creíamos en la victoria, a pesar de todo, a pesar de la desorganización, porque entonces aún no estaba el Ejército y el Ejército estaba destrozado y el único ejército que había era el de ellos, ¿comprendes? Y a pesar de los esfuerzos del Gobierno fue una tarea de cíclopes. Bueno, eso, pero no éramos derrotistas, creíamos en la victoria.

E.: ¿Y...?

A.S.:No empezamos a ver que las cosas no salían, ¿sabes? Ya...

E.: ¿Con la Batalla del Ebro?

A.S.:Con el fracaso de la Batalla del Ebro, que casi al mismo tiempo fue la ofensiva de Cataluña y entonces ya no dábamos una perra.

E.: ¿Cómo habían asimilado el Comité de No Intervención y la situación en que había dejado a la República las potencias europeas?

A.S.:Muy mal, consideramos que era un fracaso de la democracia internacional.

E.: ¿Y el pacto Hitler-Stalin?

A.S.:Pero eso fue mucho más tarde, eso lo consideramos tremendamente horroroso, menos los que estábamos en Rusia vimos alguna cosa positiva en ello, ¿comprendes?, pero sólo los que vivíamos allí, los de fuera…, era una cosa antinatura. A eso llegaremos más tarde, si quieres, porque...

E.: Sí, después lo veremos cuando vayamos al principio de la guerra...

A.S.:... Eso tiene su miga.

E.: Sí. ¿Continúa usted militando en la UGT en este tiempo o en la FETE?

A.S.:En la FETE claro, hasta que me voy de aquí.

E.: ¿Siguió militando en la FETE?

A.S.:Sí, sí.

CAPÍTULO V: EL EXILIO. CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y LA SALIDA A LA URSS

01:39:35:

E.: ¿Con la caída de Barcelona qué situación se produce a nivel personal para ustedes, para usted y su marido?

A.S.:Pues teníamos que salir de Barcelona por narices y salimos con unas aventuras verdaderamente rocambolescas, ¿sabes?

E.: ¿Salieron ya directamente del país con la caída de Barcelona?

A.S.:No, estuvimos en Gerona y después de Gerona a Figueras, y en Figueras al Partido…, el Partido mandó a mi marido a destruir unos barcos de la República de Port de la Selva, con un grupo de compañeros, claro, pero él era el que mandaba ese grupo. Se separó de mí, se fue a Port de la Selva y yo me quedé en Figueras, y cuando el Ejército de Franco me estuvo tocando las espaldas, me marché con toda la gente que se marchaba y pasé la frontera por la Junquera.

E.: ¿En febrero del 36?

A.S.:El 11 de febrero del año 36, sí.

E.: O sea, salió en masa... ¿Y qué contacto tenía entonces con su familia, con sus padres?

A.S.:Mi madre se había quedado aquí en Valencia y yo ya no supe de ella.

E.: ¿Desde que se marchó usted a Barcelona no sabía nada de ella?

A.S.:Bueno, sabía por carta, más que por carta por compañeros que venían, y mi padre… Bueno en Barcelona hubo unos bombardeos horrorosos en marzo del 38, feroces, tres días y tres noches de dos en dos horas venían los aparatos de la Baleares, de Palma, eran italianos, a bombardear. Destrozaron Barcelona, el Puerto de Barcelona. Y nosotros vivíamos en el centrito, Vía Laietana y Cortes Catalanas, así que en el centrito, y mi padre estaba muy angustiado, en Valencia, porque se había quedado en Valencia y logró…, un compañero, venía en coche a Barcelona y se vino con él a Barcelona a vernos, a ver qué era de nosotros. Mi padre fue el último coche

que pasó de Barcelona a Valencia en el corte de Franco de la carretera, ¿sabes? Por casualidad pudo pasar, y yo desde que salí de España…, mi padre ya no supe nada y hasta bastante…, en la Unión Soviética y después otro mucho tiempo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, no supe nada.

E.: ¿Dejó de tener contacto?

A.S.:No supe nada de él.

E.: Con la caída de Barcelona, ¿ustedes eran partidarios como las tesis generales del Partido Comunista de continuar la guerra hasta el final, de esperar el desenlace o el inicio del conflicto internacional?

A.S.:Sí, sí, si hubiera sido posible ,sí.

E.: ¿Pero ustedes creían que eso era viable, en aquel momento qué sensación tenían?

A.S.:No, no mucho, no, no mucho.

E.: ¿Cómo…, cómo vivieron entonces el golpe de Casado?

A.S.:Muy mal, lo considerábamos una traición tremenda, tremenda. Y además, además hubo muchos comunistas que murieron gracias a esa traición de Casado, porque los metieron en la cárcel y los cogieron los franquistas.

E.: ¿Las últimas fases de la guerra fueron muy duras en Barcelona, hubo bombardeos, lo pasaron muy mal en estas últimas fases de la guerra, verdad? Me dice usted que usted...

A.S.:Allí sí que tenía yo mucho contacto con el Ministerio de la Guerra porque había una organización, fundamentalmente del Partido, pero también había alguno que otro socialista que se llamaba Organización de Ayuda al Frente y era un organismo creado por el Ministerio de la Guerra para ayuda como su nombre al frente, que se trataba de cosa de tipo intelectual para cosa de información, de lecturas contra el analfabetismo, los milicianos de cultura, ¿no?

E.: Sí, sí.

A.S.:Y también cosa del tipo material, llevar cosas, prendas de abrigo, en fin, todas estas cosas. Y yo he ido antes de la Batalla del Ebro, en vísperas de la Batalla del Ebro al Ebro a ponerme en contacto con la dirección del Ejército a llevarles cosas por la... Bueno, es que antes me has preguntado si tenía algún contacto con él, pues te he dicho que de una manera eso, sólo allí en Barcelona.

E.: En Barcelona, sí, sí, sí. Entonces usted sale por la Junquera y ¿cuál es su camino entonces?

A.S.:Pues mi camino es desgraciadamente a un campo de concentración, pero mucho mejor que los que se ponían al lado de la frontera, a nosotros nos llevan en tren hasta esta, la Bretaña, al puerto de Saint Nazaire, al lado del puerto hay una población que se llama Le Pouliguen, en Le Pouliguen había un caserón enorme y nos meten a un tren de viejos y de mujeres y de niños, nos meten allí.

E.: ¿Y usted iba sola o iba con compañeros del Partido?

A.S.:No, yo iba sola.

E.: ¿Completamente sola?

A.S.:Yo salí sola, absolutamente sola.

E.: ¿Y le metieron las autoridades francesas en la frontera, directamente en la Junquera le metieron en el tren?

A.S.:No.

E.: ¿Pasando la Junquera?

A.S.:No, pasé la Junquera, me encontré por casualidad a unos…, esto periodistas de *L'Humanité* que habían sido amigos nuestros en Barcelona, porque estaban cubriendo la guerra en Barcelona y habían sido amigos nuestros, me encontré con ellos. "… Sola… ¿Y Arnaldo?", "Arnaldo no está y tal". "Bueno, te vienes con nosotros, tenemos el coche, te vienes con nosotros a París". "De acuerdo, muy bien". Y cuando ya yo encantada porque me voy a meter y digo: "Chicos, antes de eso vamos a tomar algo, porque yo ya no me acuerdo de cuándo he comido la última vez", y era verdad. Y nos metimos en un cafetucho de allí ya a pedir cualquier cosa y en cuanto nos metimos y nos sentamos en una mesa entra la gendarmería a pedir documentos y yo no llevaba nada. "*Refugiée, Refugiée*". "Con nosotros". Me llevaron con ellos a un pueblecito que está al lado de la Junquera, que se llama Le Boulou, en Francia y en Le Boulou pasamos una noche, la noche más fría y más desapacible…. Estaba en los Pirineos y era febrero, hacía un frío de narices, pusieron todo hogueras pero aquello era horroroso, además uno iba vestido con lo que llevaba y nada más.

E.: ¿No llevaba absolutamente nada?

A.S.:Nada, nada. ¿Comprendes? Bueno, y cuando amaneció, ah, mis amigos se marcharon a París, claro. Y cuando amaneció nos metieron en un tren y nos llevaron a Le Pouliguen. Pero yo tenía entonces un gran problema, el problema de saber si mi marido había salido o no había salido de España, si había salido, estaría en algún campo y si no había salido, pues lo habían cogido prisionero. Pero no lo sabía, ¿cómo saberlo? Pues todo un lío, y se me ocurrió una idea luminosa. Cuando venía la gente, las…, bueno, el correo al caserón ese por la radio iban diciendo las cosas que eran para las personas y decían el nombre, y yo iba y cogía aquella…, no era para mí, pero yo pensé, lo

que hacen aquí lo van a hacer en todas partes, si ha salido estará en un campo, si está en un campo oirá que yo le llamo y escribí a todos los campos de concentración de Francia tres palabras y media, a su nombre, y diciéndole: “Estoy en tal sitio, di si recibes esto”. Él estaba nada menos que en Argelès sur Mer con 300 exiliados, al aire libre, en la arena, sin nada, 300 personas. Bueno, oyó su nombre y cuando llegó y me llamó enseguida, me escribió enseguida y así nos pudimos encontrar. Fue una cosa maravillosa.

E.: El campo de Saint Nazaire ¿cómo se llamaba?

A.S.:Saint Nazaire.

E.: ¿Se llamaba así?

A.S.:No, se llamaba Le Pouliguen.

E.: ¿Quién lo organizaba? ¿El gobierno francés?

A.S.:Sí, como todos.

E.: ¿Cuántas personas había en el campo?

A.S.:Muy pocas. Bueno, seríamos pues unas, no sé 150 todo lo más.

E.: ¿Y había condiciones higiénicas y sanitarias razonables?

A.S.:Sí, sí, sí. Era una casa, una casa de…, de…, solariega, debía ser de alguien importante, pero la habían aprovechado, acondicionado para eso y estaba bien.

E.: ¿Y le daban comida?

A.S.:Claro, estábamos hacinados, no era una cosa de…, estábamos pasando unas vacaciones ni mucho menos, pero estábamos al lado del mar y yo me he puesto, bueno, he cortado una falda y me he hecho unos pantaloncitos y con una blusa me he ido a tirar al agua, con unas cuantas personas, mujeres de allí.

E.: O sea, que la situación era muy distinta a Argelès y a todos los campos.

A.S.:Y aquellos eran valladas con alambradas y senegaleses.

E.: ¿Y allí no había senegaleses ni nada?

A.S.:No, lo que era sí estaba prohibido salir de casa, salir de la casa.

E.: ¿Del recinto?

A.S.:Sí, si no era con un guardián o una persona de la casa, ¿comprendes?,Así que esas escapadas al agua, al mar, que estaba allí al lado….

E.: ¿Tenían que ser vigiladas?

A.S.:Sí, pero una vigilancia tolerable, no un tío con un fusil. Ah, y además yo allí tuve un amigo precioso, una amistad, bueno, eso de ser universitaria y saber algo de francés es estupendo. Enseguida me hice amiga del médico, que era, que venía todos los días a hacer una revisión porque no era como en Argelès que allí se moría la gente a racimos y nadie se preocupaba. No, allí teníamos una vigilancia médica, había niños, ¿comprendes? No era un campo de concentración como un campo, era más bien un refugio.

E.: ¿Había hombres, entonces?

A.S.:Sí, pero viejos, no eran militantes, no eran militares, no eran soldados, no.

E.: ¿Y allí se organizaron igual que en Argelès y en el resto de los campos actividades culturales por parte de los españoles refugiados o no dio tiempo?

A.S.:Sí, pero no mucho.

E.: ¿No hubo campañas de alfabetización?

A.S.:No, no.

E.: Nada ¿Hasta cuándo estuvo usted?

A.S.:No, yo salí rápidamente, bueno rápidamente no, me pasaron la mar de aventuras.

E.: Sí, ahora me las cuenta todas.

A.S.:No ¿Qué te voy a contar? Estamos aquí hasta la madrugada, hombre, no.

E.: ¿Y recibían ayuda de los cuáqueros o allí no era necesario?

A.S.:No.

E.: No, no tenían necesidad.

A.S.:No.

E.: ¿Había usted intentado tramitar...?

A.S.:¿Sabes una cosa importante? Bueno importante no, pero las cosas casuales que pasan: Gabriela mi compañera de universidad.

E.: Sí, la sobrina de Gabriel Miró

A.S.:Cuando terminó la carrera se casó y se marchó a vivir a Madrid, desde entonces no nos vimos. En la guerra ella pasó todas las dificultades en Madrid y yo todos los ríos de Valencia. En Barcelona no nos encontramos tampoco, y cuando llego yo a Le Pouliguen estaba Gabriela en Le Pouliguen. ¿No me digas que no pasan cosas graciosas en la vida?

E.: Hombre es impresionante, y además eran muy pocos.

A.S.:Bueno, eh, pues sí éramos... fíjate que, eh, bueno, me dio una alegría, imagínate.

E.: Claro.

A.S.:Se había divorciado. Se casó pues estaría casada dos años todo lo más, se había divorciado y estaba sola allí y se marchó a Méjico, y ya te he dicho antes que murió de una enfermedad tropical a los pocos meses de llegar a Méjico, así que es que se moriría de todo lo más 26 años o así.

E.: ¿Y había usted intentado tramitar alguna ayuda a las organizaciones de refugiados, al SERE o a la JARE? No. ¿Y a la organización comunista? ¿Podía prestarle alguna ayuda en la situación en la que usted se encontraba allí en el campo?

A.S.:Bueno, pero mira, ocurrió lo siguiente: mi marido era hermano del subsecretario de Agricultura, del Ministerio de Agricultura que salió con el Gobierno y que con el Gobierno se marchó a Méjico, y nos llamó a Arnaldo y a mí para que nos fuéramos con ellos, con el Gobierno como familiares de un miembro del Gobierno a Méjico. Nosotros estábamos dispuestos a irnos allí y en ese momento preciso la Unión Soviética se acordó de nosotros porque necesitaba un periodista para la radio de Moscú, Radio Moscú, y una maestra para los chicos mayores de los refugiados españoles, de los niños de la guerra, y nos dijo que nos reclamaba, y llegó un aviso de la Embajada rusa a la...

E.: A los campos en los que ustedes estaban recluidos.

A.S.:Sí, sí, y a la Policía, ¿comprendes? Y nosotros…, pero nos pedían a nosotros primero lo que queríamos hacer y nosotros si nos hubiéramos ido a Méjico tendríamos otro…, completamente otra cosa y otra vida y otro desarrollo pues...

E.: Optaron por la Unión Soviética

A.S.:La Unión Soviética nuestra patria, segunda patria ¿no?, y si nos pedía que fuéramos a ayudarles, cómo nos íbamos a negar. Y nos fuimos a la Unión Soviética.

E.: ¿Cuándo se reencontraron entonces?

A.S.:No, con este, con mi cuñado y con su mujer que se fueron a Méjico no nos vimos más en la vida, ellos murieron en Méjico.

E.: En Méjico. ¿Y cuándo se encontraron su marido y usted otra vez, en Francia o ya directamente en Moscú?

A.S.:En Moscú. Él se marchó antes, él salió de L'Havre en finales de abril.

E.: ¿Abril del 36?

A.S.:Del 39.

E.: Del 39, del 39 claro, abril del 39. ¿Y usted?

A.S.:Y yo a finales de mayo del 39.

E.: En mayo del 39, o sea, prácticamente.

A.S.:Un mes después. Él llegó al Primero de mayo que lo recibieron en Leningrado como héroes tremendos de la guerra de España y yo llegué el 4 de junio del mismo año también a Leningrado.

E.: ¿Cómo fue el viaje?

A.S.:Ah, muy bueno, con una hermosísima tormenta espantosa en el Mar del Norte. Ah, que tuvimos que hacer el..., no pudimos pasar por el Kiel, por el...

E.: Por Kiel, sí.

A.S.:Por Kiel no pudimos porque podíamos ser apresados por Alemania, entonces todavía no había ningún pacto y entonces tuvimos que ir por el Skagerrak al Báltico y en el Mar del Norte antes de pasarnos esos…, tuvimos una tormenta, íbamos en un barco ruso de...

E.: ¿Qué era, un barco de pasajeros, un barco…?

A.S.:Sí, un barco, bueno, semipasajeros, semicargo, ¿sabes? Pero bien, estaba bien. Bueno, y además nos daban de comer maravillosamente, ¿comprendes? En el…, en esa tormenta tremenda se mareó todo el mundo, todos los que íbamos de pasajeros, los marinos no, todos. Y yo me hinché a caviar porque yo no me mareé y tuvo a mi disposición todo, y yo me acuerdo, todavía lo recuerdo. ¡Y estás es la primer hoja!

E.: No, ya llevamos muchas. Cuando llegó usted a la Unión Soviética ¿dónde se instaló? usted y su marido, ¿Dónde instalaron?

A.S.:Mira, a la Unión Soviética yo llegué, ya te digo, a finales de mayo. Bueno, llegué allí el día 4 de junio del 39.

E.: ¿A Leningrado me ha dicho, verdad?

A.S.:Sí, pero en Leningrado no estuve más que un día porque tenían la costumbre de todos los que íbamos exiliados a la Unión Soviética pasábamos por un…, algo así como un sitio de descanso donde los médicos nos hacían una serie de pruebas para… Que veníamos de una guerra y un campo de concentración, y hasta un mes después no nos ponían en marcha en nuestros trabajos respectivos y el sitio donde íbamos a vivir. Y resulta que a mí me llevaban a Jarkov que está al sur de la Unión Soviética europea, al sur de Moscú. Pero pasaba por Moscú. Yo sabía que Arnaldo estaba trabajando ya en la Radio Moscú, entonces tenía el deseo de encontrarme con él en Moscú aunque el tren era de paso, pero estaba una hora lo menos en la estación. Yo tenía esa esperanza. Pues llegué a Moscú en el tren, busqué a Arnaldo por el andén, había gente, pero de Arnaldo ni rastro. Y de pronto pues vino un compañero jefe del partido, Mije, y le dije: “Oye, Mije, pero y Arnaldo ¿cómo no está?”. “No lo sabe”. “¿Pero no le habéis dicho que yo venía en esta expedición y que pasaba por Moscú?”. “Pues no”. “Pues bueno, es que sois inhumanos”. Bueno, un lío espantoso. Bueno, pero no está, no lo sabía el pobre hombre. Y siguió el tren y llegué a Jarkov y nada los médicos como siempre. Arnaldo al día siguiente a mí me faltó el tiempo para escribir a Arnaldo y decirle que he pasado por aquí tal y cual. Y Arnaldo que se enteró también que ha pasado y que venía yo, él por un lado y yo por otro a la komintern, a la secretaria de Internacional, Personal Internacional de la komintern, que se llamaba Blagoeva de apellido, la pusimos a parir. Él directamente porque fue a su despacho a pedir explicaciones y yo por carta, cartas incendiarias. Mira si fue la cosa que estaba planificado para un mes y a los quince días me metieron en un tren y con esa chica que te he enseñado, Clara Rosen, que yo no conocía…

E.: Que era una judía soviética.

A.S.:Soviética, con ésa, para que me sirviera de intérprete, que iba sola yo y no sabía ni una palabra de ruso.

E.: Claro.

A.S.:Y con ella me fui, la conocí y es una mujer encantadora, es hija de judíos rusos que sufrieron un pogrom en la época del último zar. Eran ya matrimonio pero sin hijos y se emigraron. Eran de ------, de Bielorrusia, estaban en ------, se escaparon y emigraron a Argentina. En Argentina tuvieron dos hijos, uno de ellos, Clara, el otro era un varón, fue mayor que ella, el primer hijo que se quedó en Argentina, no volvió a Rusia, pero los padres y la hija volvieron ya a Rusia en los años treinta, así es que ella era encantadora, intérprete, sabía perfectamente el español y el ruso.

E.: El ruso, claro.

A.S.:Dos lenguas maternas para ella. Había sido intérprete de los aviadores de los chicos aviadores españoles que habían estudiado en el Cáucaso, en Kirovabad, ella era intérprete, y aquí sirvió de intérprete mío porque yo era una pobrecita mujer que no sabía decir más que “-----”, y “-----”, buenos días. Todo lo demás no sabía ni una palabra de ruso. Bueno, y de ahí viene mi conocimiento de esta chica. Pero como ves son gente muy entrañable.

E.: Entonces se encontraron en Moscú.

A.S.:En Moscú.

E.: ¿Usted y su marido?

A.S.:Sí, también de una manera extraordinaria porque llegamos a mediodía y a Arnaldo no le buscamos, pues vamos a la radio, y Arnaldo sin saber que yo llegaba. Era siempre en este plan, ¿sabes? Bueno, una alegría enorme, pero aquí viene la gran tragedia. En Rusia el problema de la habitación, de estar en un piso es algo insoluble. Ya viene el problema desde el momento revolucionario, de la Revolución de Octubre. Los obreros antes de la revolución vivían en las fábricas hacinados como verdaderos esclavos de la fábrica y no tenían un sitio suyo. Cuando se hizo la revolución había que a esa gente darle un sitio donde vivir, entonces surgieron los pisos comunales, en un piso de un, de un señor vivían dos y tres familias. Bueno, llegamos nosotros y el problema no era tan grave, había evolucionado pero continuaba siendo muy serio, tanto es así que había una ley no escrita pero era la costumbre, que todo organismo que tenía o uno o un funcionario, tenía uno, tenía la obligación de darle metros cuadrados para vivienda, un sitio donde vivir. ¿Qué pasaba? Que las casas de niños españolas, las que estaban fuera de las ciudades sí tenían metros cuadrados para sus maestros porque vivían en pabellones o en una casa enorme, bien. Pero en las ciudades no había eso y la casa número 12 donde yo fui a Moscú de profesora no tenía metros cuadrados para darnos, y la Radio Moscú con todo ser Radio Moscú no tenían metros. ¿Dónde nos juntábamos? ¿Dónde vivíamos? Pues no teníamos dónde vivir.

E.: ¿Y tuvieron que estar separados?

A.S.:No, verás. No. Gracias a influencias, pero ya del Estado conseguimos el permiso de vivir en un hotel de cinco estrellas que sólo era para extranjeros pero nosotros éramos extranjeros, pero éramos unos extranjeros extraños, ¿comprendes? Y tuvimos el permiso de alquilar una habitación en un hotel que hasta ahora es un hotel de cinco estrellas. Se llama el Metropol y está al lado de la Plaza Roja, en la plaza donde está el Bolshoi Teatro, el Teatro grande de Moscú. Bueno, eso fue maravilloso porque era muy cómodo, estábamos en el centro de Moscú a dos pasos de todo, de la radio de él, de mi escuela, de todo, muy bien, perfecto, pero con ser nuestro salario alto y con ser la vida muy barata no nos llegaba para final de mes porque la habitación del hotel era carísima.

E.: ¿Ah, la tenían que pagar ustedes la habitación del hotel?

A.S.:Claro, ya no podía hacer más combinaciones, teníamos que pagarla como, como extranjeros, como...

E.: Ya, ya, ya.

A.S.:Eso nos costó que yo me fui a trabajar además de maestra de locutora de Radio Moscú.

E.: ¿Estaba pluriempleada?

A.S.:Yo tenía entonces, ahora ya tengo una voz horrorosa, pero yo tenía una voz muy bonita, entonces era una locutora perfecta y me fui a trabajar de locutora.

E.: ¿Y cómo organizó usted su tarea, le llevaron a la escuela, impartía usted las clases como usted quería o había…?

A.S.:Sí, claro. Sí.

E.: ¿Y los niños en qué circunstancia estaban, estaban todos acogidos a alguna familia?

A.S.:No, no, no.

E.: ¿Vivían todos juntos?

A.S.:Todos en la escuela. Todos en la escuela. Mira, yo tengo que decir una cosa, la Unión Soviética a los niños los acogió como nadie los acoge a nadie, ¿comprendes? Después fue la guerra, la Segunda Guerra Mundial fue guerra para todos y todos la pasamos muy mal, pero el acogimiento de los chicos fue formidable, tuvieron sitios maravillosos, espléndida comida, trataron de buscar…, darles alguna, bastantes cosas de comida española, todos los libros de texto, sólo para los niños españoles, los tradujeron al español. Eso figúrate lo que supone.

E.: ¿Le daban formación de algunas materias españolas, por ejemplo, Historia española le daban?

A.S.:Sí, sí, para eso estábamos nosotros, los que habíamos ido de España, para darles clases de ruso estaban los maestros rusos que fueron a darles clase.

E.: ¿Y a ustedes también les daban clases de ruso?

A.S.:No, nosotros teníamos que...

E.: Que aprender por su cuenta.

A.S.:Por nuestra cuenta. Lo que fue una cosa de espanto, porque empezó enseguida, yo llegué en junio y en septiembre empezó la Segunda Guerra Mundial y saber que estábamos en guerra y que no sabíamos nada de lo…, porque la radio, en ruso, los periódicos, en ruso, no teníamos prensa extranjera.

E.: ¿No tenían acceso a ningún tipo de información?

A.S.:Tú no te puedes imaginar las cosas que yo he hecho para enterarme de lo que pasaba. Pues coger un periódico ruso y un diccionario al lado y tratar de enterarme de qué decía esta noticia. No era por artículos, iba a noticias, a saber lo que pasaba, pero a base de eso, ¿tú sabes lo que eso supone? De locura. En fin, al final aprendes, claro.

E.: Claro. ¿Tenía usted ya contacto con la gente del Partido Comunista Español exiliada allí o no?

A.S.:Sí.

E.: Desde el principio, ¿verdad?

A.S.:Sí.

E.: ¿Con quién tenía usted contacto, por ejemplo?

A.S.:Bueno, pues…

E.: En aquellos primeros tiempos, antes de la Segunda Guerra Mundial.

A.S.:Con José Antonio Uribes, que estaba de secretario de la Emigración Comunista allí, con Dolores, con Irene Falcón, con su hermana Kety, con Mendezona.

E.: ¿Se reunían ustedes, tenían contactos políticos?

A.S.:Tú sabes, la Unión Soviética, sabes, tiene muchas preocupaciones con esto de otros partidos, es partido único, y yo te diré una cosa, yo tenía el carné del Partido Comunista que me lo conservaba con mucho…, porque era un número muy bajo, ¿sabes?, y en fin, era muy agradable tener eso. Tenía el carné de la FETE, que yo me la estimaba muchísimo y no te…. Pero cuando llegué allí tuve que entregar toda la documentación política y sindical a la Komintern, y me dijeron que ya me los devolverían.

E.: ¿Y los perdió para siempre?

A.S.:Para siempre. Ya cuando he vuelto, cuando me he vuelto aquí ,he querido recobrarlos y nadie sabía nada.

E.: ¿Con el PCUS tenían relación?

A.S.:¿Con quién?

E.: Con el Partido Comunista Soviético.

A.S.:Sí, claro, claro.

E.: ¿A qué nivel tenían contacto?

A.S.:Pues, bueno, el Partido Comunista Soviético se mete en todas partes, entonces teníamos en muchos sitios contacto.

E.: ¿A nivel de asambleas?

A.S.:No, no.

E.: ¿Cómo le acogió la sociedad soviética a ustedes, a usted y a su marido?

A.S.:Maravillosamente.

E.: ¿Y qué ambiente se respiraba, había un cierto desahogo económico o estaban las circunstancias económicas muy malas?

A.S.:No, mira, ¿sabes lo que había? Era una igualdad muy grande. No, de verdad no había paro, de verdad, de verdad toda la gente comía pero no había nada de lujo y no había nada de especial, ¿comprendes? Allí no encuentras, no encontrabas, ahora sí, pero entonces no encontrabas tiendas con muchas luces, muchas cosas bonitas. No

E.: ¿Era diferente de la sociedad un poco más consumista española que había habido incluso antes de la guerra?

A.S.:Completamente, completamente.

E.: ¿Se sentía...?

A.S.:Pero eso sí, nadie pasaba hambre, ¿comprendes?, no había mendicidad. No porque lo persiguieran, porque no, porque no había.

E.: ¿Y la sociedad se sentía próxima ideológicamente al régimen soviético antes de la guerra?

A.S.:Mira, la sociedad era un libro cerrado del que no podías leer todas las páginas y que tú, en aquel momento, no encontrabas nada extraño, pero después, después sí has podido comprender por qué había cosas que no se podían decir y que se terminaban en seguida, se cambiaba de conversación.

E.: ¿Conocía la sociedad y los soviéticos en general las andanzas en ese momento ya de Hitler, estaba al cabo de la situación europea de lo que se estaba viviendo?

A.S.:Sí, eso sí.

E.: ¿Y hablamos un poco ahora del pacto germano-soviético?

A.S.:Hablamos, hablamos.

E.: ¿Qué noticias tuvieron ustedes del pacto germano-soviético?

A.S.:Pues nada, así de repente de sopetón se ha... esto, coordinado en una reunión de Ribbentrop y Molotov y se ha firmado un pacto de ayuda. "¿Eh?"

E.: Les dejaría a cuadros, absolutamente...

A.S.:Horroroso, ¿cómo puede ser? Y además con la cosa de la tormenta internacional que podía eso originar. Porque tú sabes perfectamente que había muchos intelectuales en el mundo que eran si no miembros del Partido, sí simpatizantes del Partido y de la revolución de Rusia y de todo, en todos los países del mundo. Y nosotros, yo lo primero que pensé es, esto es algo así como un témpano de hielo que le cae a uno en la cabeza. Imposible. Después pensándolo, pensándolo dije: "Pues es posible", porque era tan tremendo la cosa de entreguismo de Europa, tan tremendo, a Hitler, el pánico espantoso de todos que quizá Stalin quiso hacer lo más largo posible el momento del encontronazo.

E.: Para prepararse un poco más militarmente.

A.S.:Porque él, por esa…, pero esas circunstancias ya las recapacitamos mucho después.

E.: En aquel momento...

A.S.:En aquel momento él sí que sabía perfectamente que si Hitler atacaba él no podía mantenerlo, no lo podía contener. Él sí lo sabía porque él era, había sido el cerebro de las grandes purgas del año 37 y 38 donde se descabezó completamente al ejército soviético. El gran mariscal Tujachevsky una cabeza privilegiada, el hombre que inventó la táctica de los tanques y que era imprescindible en eso, fue ajusticiado en las purgas del año 37 y 38 acusado de enemigo del pueblo. Eso lo sabía muy bien Stalin y debía tener en su fuero interno, debía comprender que el ejército estaba descabezado, decapitado. No me salía nombre. Y quizá le llevó a hacer el pacto, no lo sé, eso son figuraciones mías, ¿sabes?, quizá era trasladarlo lo más lejos posible, mientras pase lo de Europa bueno, que aquí nos…, y lo mejor es tener un pacto y tal. No le sirvió de nada.

CAPÍTULO VI. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

02:20:07:

E.: ¿Qué opinión tenían los comunistas españoles del inicio de la guerra, de lo que iba a suceder, qué planteamiento tenían al inicio de la guerra?

A.S.:Bueno, pues los españoles del partido y los que no eran del partido pues para ellos y para todos nosotros fue un tremendo ataque de Hitler. Fue una noche, bombardeó Kiev, Ucrania, entró por allí e inmediatamente se formó tres direcciones el ejército de Hitler: una que iba hacia el norte, hacia Leningrado, otra que iba hacia Moscú y otra que iba al Cáucaso, al petróleo. Bueno, el del norte, el gran, tremendo espanto nuestro fue que siempre se nos había dicho por activa y por pasiva que el Ejército Rojo era un escudo tremendo que salvaba todo el ataque a la patria socialista. Se empezó a correr y en menos de tres meses, algo inaudito, el ejército de Hitler se plantó en Leningrado. No lo pudo tomar pero lo cercó, lo aisló de la Unión Soviética y allí, bueno, aquella gente ha hecho allí una cosa tremenda: ha vivido dos años bajo el fuego enemigo, pero sobre todo con el hambre espantoso de una ciudad sitiada y el frío tremendo de una ciudad que está muy cerca del Polo Norte. Allí han muerto la gente a raudales.

E.: ¿Su marido se libró de la recluta de soldados o tuvo que intervenir de alguna manera?

A.S.:No, mi marido estuvo en la retaguardia pero con chicos españoles en fábricas, ayudándoles, porque en la guerra ya no quedaban esas casas de niños tan estupendas que daban eso. Había…, la gente mayor, había que trabajar e ir a la fábrica a hacer material de guerra, ¿comprendes?

E.: O sea, ¿que su marido tuvo que dedicarse a esas tareas y dejar su labor en Radio Moscú o la compatibilizaba?

A.S.:No, Radio Moscú también se fue a hacer gárgaras. Bueno, él pudo estar un poco de tiempo en la Radio Moscú en Ufa, en los Urales, porque de Moscú salieron todos. Otra vez nos separamos.

E.: ¿Y dónde fue usted?

A.S.:Y yo fui a Stalingrado.

E.: De lío en lío, ¿no?

A.S.:Bueno, no a la misma ciudad de Stalingrado, a un pueblo que está cerca de Stalingrado, ahí en el libro tengo un mapa y todo, está... que está a 35 kilómetros de Stalingrado, al otro lado del Volga, hacia la parte asiática, que se llamaba Lenisk, que se llama porque todavía se llama así, Lenisk, y allí estaba una casa de niños y allí pudimos...

E.: ¿Españoles, de niños de la guerra?

A.S.:Bueno, varias casas, porque allí nos reunimos, la mía 12, la de Kiev que vino a parar allí también evacuada y otra de los alrededores de Moscú que también se reunió allí, una casa muy grande. Y allí yo conocí a la que es hoy mi hija adoptiva, a la chiquilla esta.

E.: ¿Que se llama…?

A.S.:Raquel, Raquel Ortiz de Urbino.

E.: ¿La acogió usted ya allí directamente?

A.S.:En la casa.

E.: ¿La adoptó? ¿Por qué motivo?

A.S.:No, la adopté. Bueno, en fin, para ella como si fuera su madre.

E.: ¿Vivió ella con usted cuando terminó el colegio?

A.S.:De una manera extraña, porque en Moscú son otras circunstancias, cuando se es estudiante de la facultad tienes un sitio donde...

E.: Una residencia.

A.S.:Una residencia allí. Lo que hacía es que venía siempre a casa en finales de semana, en los veranos lo pasaba con nosotros, ¿comprendes?, vestía como yo la vestía, en fin, todas las cosas, ¿comprendes?

E.: Sí.

A.S.:Pero de una manera…, no es como en España, ¿no?, si te dan la la adopción en España.

E.: ¿Y cómo se organizaba la recluta de soldados en plena guerra, hubo una recluta masiva de personal para el Ejército?

A.S.:Mira, el Ejército existía y ese ejército fue el que luchó al principio, ¿no?, pero pues, por ejemplo, en Moscú cuando llegaron los fachas, las SS, y bueno, el ejército de Hitler llegó hasta... Mira, ¿tú ves esa fotografía que está aquí en el... aquí? Estoy en el puerto, en el puerto fluvial de Moscú, del río Moscova, que es un afluente del Volga, y ellos llegaron hasta la estación fluvial de Moscú del río Moscova, es decir, en las puertas mismas de Moscú. ¿Qué pasó? Moscú se puso en pie y fueron en masa contra…, y con el Ejército y no pasaron de ahí, no solamente no pasaron sino que tuvieron que retirarse, retirar las... estuvieron en esas posiciones tan avanzadas muy pocos días. Ahora, de los que se levantaron en Moscú de eso pues no quedó nadie. Tú

sabes, la Segunda Guerra Mundial a la URSS le ha costado más de veinte millones de muertos, así dicho...

E.: Por encima.

A.S.:Sin pensar en los heridos que después murieron o no murieron, ¿no?, sin pensar en esos más de veinte millones de muertos.

E.: Sí, fue una sangría…

A.S.:Tremenda.

E.: Respecto a la Batalla de Stalingrado usted la vivió muy de cerca ¿o fue evacuada?

A.S.:No, mira, es otro lío. La casa de los niños que estábamos en Lenisk habían venido tres casas y resultó que se nos hizo pequeña la casa, entonces el Ministerio de Instrucción Pública de la URSS desde Moscú nos agenció una casa de un noble con un tremendo parque enorme y muchos edificios porque tenían siervos y eso, era una casa muy grande para que venía muy bien para las tres casas que se habían reunido. Lo único malo es que estaba en la parte derecha del Volga hacia occidente, hacia Europa, lo que venía bastante fastidioso porque daba la casualidad que ya estaba enprendida esa ofensiva que te digo yo hacia el Cáucaso, que pasaba precisamente por Stalingrado, y claro que era muy peligroso ir en esa dirección con esa poca consistencia que el Ejército había demostrado. Yo entonces era una mujer joven, fuerte, muy decidida y además no tenía familia, mi marido no estaba, estaba en otra parte haciendo cosa de guerra también pero en otra parte, y era muy fácil movilizarme. Además era la secretaria del Konsomol, el Konsomol es las juventudes comunistas rusas y yo era la secretaria de los chicos españoles que eran del Konsomol y eran los grandes, los chicos mayores. Entonces no se hizo una cosa más que formar un grupo de quince chicos mayores conmigo a la cabeza para ir a esa casa y ver si estaba todo en orden para que se trasladasen las casas porque temíamos que a lo mejor la cocina no diera abasto a tanta gente como éramos nosotros y nos mandaron, y yo...

E.: ¿En pleno avance del Ejército de Von Paulus?

A.S.:Claro, claro, claro. Y cuando yo llegué a Stalingrado de mi casa de niños me entrevisté con la sección del Ministerio de Instrucción y les dije que estábamos muy contentos con aquella casa pero que nos parecía muy peligroso el sitio, y que bueno... me trataron de...

E.: Derrotista.

A.S.:Derrotista, (*¿panikersa?)* que se dice en Rusia, de pánico, (*¿panikersa?)*. Yo me enfadé y dije: “Bueno, pues si es una orden es una orden, nos vamos”, y nos fuimos. Y llegamos a ese sitio y efectivamente la casa era estupenda. En la cocina no había que hacer más que algunos arreglos, un fogón para que fuera más grande, en fin, nada. Pero a los dos días

que estábamos en ese sitio, que estaba cerca del, esto, del Dom, fíjate el Dom es paralelo al Volga pero mucho más hacia el oeste, hacia Europa. A los dos días que estábamos allí hubo un descendimiento del Ejército alemán muy cerca del sitio donde estábamos nosotros, afortunadamente estaba el Ejército Rojo y era un descenso de aviación, ¿comprendes?

E.: Sí, sí, sí. Paracaidista.

A.S.:Paracaidistas y eso. Bueno, los cogieron y tal, pero llegaron ese ejército nuestro que los había apresado vinieron a la casa, al pueblo donde estaba la casa esta y se encontraron a un grupo de chicos españoles y a una mujer española allí, ¿que qué hacen aquí? Pues si están casi en el frente, ¿qué hacen aquí? Y yo expliqué lo que era. Entonces me dijeron: “Desde este momento usted no representa a los chicos, los chicos y usted misma nos encargamos nosotros de ustedes, donde vayamos los iremos a la retaguardia”. Y efectivamente, desde ese momento el Ejército se hizo cargo de nosotros, con gran rabieta de los chicos, porque decían: “Nos quedamos de esto, de los...” de la gente que está detrás de las líneas, ¿cómo se llama, hombre? Bueno, y “estáis locos, ¿o qué?, nos vamos a quedar nosotros aquí”.

E.: Y entonces el Ejército les llevó...

A.S.:Nos llevó a Stalingrado, claro. Él mismo se retrocedió, retrocedió sus líneas a Stalingrado, y nos llevó a Stalingrado, pero cuando nosotros llegamos a Stalingrado, Stalingrado ya era una ciudad militar, toda la autoridad civil había desaparecido, se habían marchado. Yo ya no podía recurrir a nadie, habían dinamitado todos los puentes del Volga, yo no podía pasar el Volga porque no funcionaban más que pontones, que pasan...

E.: Sí, pontones militares.

A.S.:Militares. Y yo no pude, bueno, tuve que rogar que me cogieran de uno en uno a los chicos para pasarlos con un pontón al otro lado del Volga. Eso, bueno, además con un terror, pánico porque los bombardeos eran continuos, estábamos al lado del frente, y estando nosotros allí el ejército entró, el ejército alemán entró en Stalingrado.

E.: Una batalla que fue casa por casa.

A.S.:Tú sabes una cosa, Stalingrado es una línea, no es una ciudad compacta, es una longitudinal a las orillas del Volga, en la parte derecha del Volga, y nosotros teníamos que ir a la parte izquierda del Volga. Hija de mi alma. Bueno, y además con el terror de que un día antes de marcharnos nosotros una bomba cayó en una zanja donde se habían guarecido un grupo de chicos españoles que estaban trabajando en una fábrica de guerra de Stalingrado y había un profesor, como estaba mi marido en otro sitio, había un profesor, Félix Allende, se llama Allende como Allende, por eso no se me olvidará nunca. Félix Allende se metieron en la zanja y la bomba no cayó precisamente en la zanja, cayó al lado pero la zanja se corrió y murieron todos apresados. Bueno, eso ocurrió y más quería pasar yo a la gente, a salvarlos de

aquello a los chicos. Porque yo además de que tenía miedo por mí tenía miedo por los chavales, que eran responsabilidad mía. Bueno...

E.: Una situación dramática.

A.S.:Bueno, logré pasar a todos uno a uno, de dos en dos, porque los pontones iban cargados de cosas. Yo pasé en la última vez con otro chico, uno y yo pasamos, el último. Y pasé en pleno bombardeo sobre el Volga que no lo olvidaré en mis días, era una nube, y nosotros como una tortuga porque el pontón no va rápido, va lento y el Volga mide casi dos kilómetros de anchura, ¿comprendes? Es algo tremendo. Te cae aquí, aquí, aquí, aquí, estás diciendo: “Ahora cae aquí dentro”. Bueno, pasábamos todos bien, dos chicos heridos, pero heridos de esquirla, cosa...

E.: Leve.

A.S.:Sin importancia. ¿Qué pasa? Que íbamos andando y la casa de niños estaba a 45 kilómetros. Bueno, pues hay que ir, pues hay que ir después del susto y de comer mal, porque aquí, ¿dónde comes? Bueno, de locura, y que nos fuimos a pie. Pasa un afluente del Volga que se llama Utsja, pasa por el pueblo ese y teníamos que pasarlo pero ese puente no estaba, no estaba dinamitado y pasamos bien. Llegamos, no hay nadie, se habían ido...

E.: Claro.

A.S.:... A evacuar porque los alemanes estaban allí.

E.: Estaba el frente allí mismo.

A.S.:Y se habían ido, bueno, ¿y entonces qué pasa?, y a dónde, porque ir un grupo así en plena guerra, indocumentados, sin nadie que te proteja, es una cosa de locos. “Bueno, pues hay que ir a ver si están”. Nosotros en uno de los veranos que pasamos allí antes de esto, habíamos estado trabajando con los campesinos el trigo, ¿sabes?, aventar el trigo y todo eso. Y habíamos hecho una especie de ramal de ferrocarril que nos comunicaba con las grandes líneas ferroviarias que van del norte al sur. Entonces pensamos: “Bueno, este ramal no funcionaba pero por aquí llegamos a la estación, eso, y si tenemos suerte como los trenes que eran para gente civil no tenían prioridad ni mucho menos, la prioridad era para los trenes militares, puede ocurrir que todavía no hayan cogido ningún tren y estén esperando” Era mucha gente, tenían que darles un tren especial para ellos y no era tan fácil. A ver si tenemos suerte y no se han ido y los encontramos. Y hacer esos 45 kilómetros después de lo que...

E.: Andando por la vía, buscando...

A.S.:Por la vía y por la estepa, y bueno...

E.: Sin comida, sin abastecimiento de ningún tipo.

A.S.:Sí, y con un hambre feroz, y hechos unos puercos, sucios, unos dos chicos heridos, poco heridos pero había puesto yo unas vendas y eso ¿no? No pasaba nada, no tenían esquirlas ni nada, era un rasguño pero bueno.

E.: Pero estaban heridos. ¿Y finalmente llegaron?

A.S.:Llegamos y estaban allí, estaban allí.

E.: ¿Y ya fueron trasladados, a dónde les trasladaron?

A.S.:Nos dieron un tren, estuvimos varios días allí hasta que nos dieron ese tren, y nos llevaron a los Urales, a Ufá, a Basquiria, a la República de los Basquires. Allí tuvieron que separarse las casas, dos casas fueron juntas a un sitio, a (¿Sajarov?), y otra casa éramos tres, otra casa se fue a otro sitio, a Miask, a otro pueblo.

E.: ¿Y usted continuaba allí con su tarea?

A.S.:Sí.

E.: ¿Y cómo vivía la sociedad rusa la sangría de efectivos humanos? ¿Estaba costándole mucho eso a sus empresas, a su producción industrial?

A.S.:Mira, si se ganó la guerra en Rusia fue porque el pueblo ruso es de una fortaleza tremebunda y si se ganó la batalla de Stalingrado es porque antes se había hecho una de las cosas más duras, más difíciles que se hizo en Rusia, por la parte civil, no por la militar: trasladar toda la industria de guerra de Europa a Asia, por lo menos a los Urales, o a través de los Urales a Asia, porque en Europa no funcionaba, si se había, el avance militar había destruido y hecho polvo la mar de cosas, se habían destruido ciudades enteras, eso es dificilísimo en Rusia por una razón, porque entonces en aquella época, el transporte fundamental es fluvial, es por los ríos y los ríos todos son muy buenos para navegación, fenomenales, por eso es lo fundamental en transporte, pero los ríos rusos transcurren de norte a sur o de sur a norte y ninguno transcurre de este a oeste o de oeste a este, y lo que necesitábamos era trasladar la industria de guerra de oeste a este. Pues lo hizo y Stalingrado se ganó porque en Stalingrado fue la eclosión de la técnica, del armamento, de las bombas, los tanques y sobre todo la artillería, la artillería.

E.: O sea, que usted piensa que la Unión Soviética se pudo imponer militarmente por la capacidad industrial que tenía más que por la existencia de una masa de soldados enorme, que son las dos versiones que hay siempre.

A.S.:Ahora no, ahora después de esa gran cosa del traslado de la industria es el Ejército Rojo que se convierte en ejército soviético, es el Ejército el que ganó la guerra...

E.: Es el causante de...

A.S.:Es el que ganó la guerra, porque gana, bueno, Hitler quiso coger Stalingrado, Stalingrado se luchó...

E.: Casa por casa.

A.S.:Casa por casa y escalón por escalón, fue una cosa tremenda que duró meses y meses, pero Hitler tenía la idea de que si no la tomaba Stalingrado hacía una bolsa de Stalingrado y continuó al Cáucaso, pero no, la bolsa se la hicieron los rusos a él y fue la primera gran batalla, y el gran triunfo y bueno, que hubo un desfile de Paulus y de todos los suyos por las calles de Moscú, que yo no vi porque yo en ese momento estaba en Basquiria.

E.: En los Urales.

A.S.:Con los basquires.

E.: ¿Seguían ustedes las crónicas de guerra, *Estrella Roja* lo leían, por ejemplo?

A.S.:Claro, leíamos todo lo que caía.

E.: ¿Ya usted más o menos entendía el ruso, verdad?

A.S.:Hombre, si no me hubieran fusilado, porque todas esas danzarinas mías de un lado para otro, con una pinta que no era muy rusa precisamente, hablando en ruso con un acento que no era el acento ruso. Bueno, pues no te digo nada.

E.: ¿Conocía usted...?

A.S.:Porque me podía expresar y decirles las cosas que éramos, pues porque podía haber sido un espía cualquiera, ¿no?

CAPÍTULO VII: VIVIR EN LA RUSIA SOVIÉTICA

02:44:35:

E.: Claro, claro, claro. ¿Y respecto al régimen soviético de Stalin tenían ustedes conciencia de que entre el 34 y el 39 cuatro o cinco millones de miembros del partido y de funcionarios habían sido arrestados por motivos políticos?

A.S.:En esa época, no. Ahora, la guerra nos abrió mucho los ojos. Hay una circunstancia que empezó a hacerme pensar a mí y a mucha gente como yo. Uno de los hombres que estuvo en los juicios del 37, 38, Rokossovsky, mariscal, no fue condenado a muerte, se consideró que no era tan enemigo del pueblo, que no era para fusilarlo, pero lo condenaron a cadena perpetua en un campo de concentración de Siberia y estaba, en la Segunda Guerra Mundial,

estaba preso en un campo de concentración en Siberia. Y un buen día nos enteramos por *Estrella Roja* y todo eso, nos enteramos de que Rokosovsky había salido del campo de concentración y le habían dado un cuerpo de ejército para que mandara él un cuerpo de ejército. ¿Tú te imaginas lo que es eso? Un hombre que es un enemigo del pueblo y que está condenado perpetuamente porque es un enemigo del pueblo, en un momento difícil lo sacas y le das un cuerpo de ejército que haga con ese ejército lo que quiera. Pues no sería tan enemigo del pueblo cuando tienes confianza de que no te va a salir en renuncio. Empiezas a pensar y a atar cabos, y empiezas a decir: ¿Por qué no se hablaba de esto? ¿Por qué cuando decíamos tal cosa no se contentaba? Y entonces empiezas a explicarte muchas cosas, ¿comprendes? Y entonces además bueno, además te explicas después cosas que estás en contra y que no las soportas y que estás allí pero estás en contra de ellas. Como es todo el problema gravísimo de Checoslovaquia, antes de... en la primera purga, ¿comprendes?

E.: Sí, sí.

A.S.:En la de Geminder[1] y esta gente, London[2], toda esta gente que acabaron ahorcados, confesando que sí que eran enemigos del pueblo ahorcados y no eran enemigos del pueblo y todo eso lo dijeron por mantener el nombre del partido. Por favor. Así es que después cuando el follón de la Primavera de Praga.

E.: Ya no le sorprendió absolutamente nada.

A.S.:Sabíamos por dónde iban los tiros.

E.: ¿Y qué supuso para usted la llegada del Ejército Soviético a Berlín y la rendición alemana?

A.S.:Bueno, pues...

E.: ¿Lo relacionaba con España, con lo que podría pasar en España?

A.S.:En cierta manera.

E.: ¿Pensaba que la situación cambiaría en España?

A.S.:Pues todo el mundo pensábamos que cuando se ganara la guerra Franco no se podría mantener, y el propio Franco lo pensó porque mucha gente que estaba en la cárcel y que no le habían juzgado todavía y que estaba allí porque, bueno, pues, nada, lo puso en libertad.

E.: ¿Y en el terreno personal...?

---

[1] Becrich Geminder, ejecutado en 1952.

[2] Artur London, procesado en el proceso de Praga y condenado a cadena perpetua. Fue uno de los tres condenados a cadena perpetua, mientras que los otros once procesados fueron ahorcados. En 1956 fue rehabilitado.

A.S.:Por si acaso.

E.: Por protegerse. ¿Y en el terreno personal qué significó para usted el fin de la Segunda Guerra Mundial? ¿Cambiaron su situación, la de usted y su marido que estaban separados?

A.S.:Hombre, claro.

E.: ¿Pudieron reunirse otra vez?

A.S.:En Moscú otra vez. Bueno, pero nos unimos en los Urales primero. Otro follón mío, pero es cosa personal y no tiene nada que ver, que hice una de esas locuras que yo hago de cuando en cuando. Ahora ya soy mucho más pacífica, pero en aquella época no lo era. Y Arnaldo estaba como ese señor que murió en Stalingrado, estaba de jefe de un grupo de obreros en una fábrica de tanques, que estaba en los Urales y yo mi casa de niños estaba cerca, bueno, cuando se dice cerca en Rusia nunca es cerca, cuando se dice cerca son mil kilómetros o algo así de diferencia, pero es cerca relativamente porque aquello es inmenso. Con decirte que cuando vivía Stalin nosotros no podíamos salir de la URSS pero yo aproveché, y Arnaldo, aprovechamos para recorrer Rusia, la URSS y me conozco Rusia toda la parte europea más la asiática, yo he sido de las que he visto el Baikal, he ido en el *Transiberiano*, ¿comprendes?, pero eso es porque no se podía ir a ninguna parte.

E.: Aprovechaban lo que podían hacer, claro.

A.S.:Bueno, ¿qué te estaba diciendo?

E.: Sí, cuando se reunieron su marido y usted en los Urales.

A.S.:Sí, nos reunimos en los Urales, pero él estaba allí y tuvo, esto, el Anopheles, el paludismo y casi se muere. Y yo me enteré que estaba casi muerto y me empeñé en ir a donde estaba él, tenía que ir sola en plena eso. Me estuvieron disuadiendo y disuadiendo y al final me dieron diez días.

E.: De permiso para que fuera a verle.

A.S.:De permiso. Para eso tuve que ir a pie hasta un apeadero de un tren, un tren que se tomaba en aquella época. ¿Tú has visto el *Doctor Zhivago,* cómo se toman los trenes?

E.: Sí.

A.S.:¿Cómo se toman los trenes?

E.: Sí.

A.S.:Pues mucho más, aquello es mucho... muy poquita cosa como es de verdad, ¿sabes? Subes por encima de las cabezas de la gente, así subes, y así subí yo, pero yo entonces era una mujer joven.

E.: Ya, ya, ya, ¿consiguió encontrarle?

A.S.:Conseguí, lo encontré y hice lo posible para cuando se repusiese que no continuase, pedimos al Partido que le diera un descanso porque estaba medio muerto.

E.: ¿Y les mandaron a Moscú entonces?

A.S.:No, qué va, Moscú todavía estaba… Nosotros estábamos, no podíamos movernos.

E.: ¿Era en plena guerra?

A.S.:En plena guerra. Sí, no te cuento lo que pasó en todo eso, son unas aventuras tremebundas, hasta lobos y todo ahí.

E.: En aquella zona.

A.S.:Bueno, chiquilla, total que nos reunimos en los Urales, él vino a la casa de niños e hizo de guardián de noche, de eso, algo, ¿no?, y estuvo con nosotros. Y estando juntos allí se abrió el segundo frente en Normandía, el 6 de junio del 44.

E.: Sería una alegría para ustedes.

A.S.:Hombre.

E.: Cuando terminó la guerra y volvieron a Moscú, ¿usted se recicló?

A.S.:No, volvimos a Moscú mucho antes de terminar...

E.: ¿Antes de terminar la guerra?

A.S.:Llegamos a Moscú a finales del 44.

E.: Ah.

A.S.:Cuando ya la guerra estaba fuera de las...

E.: Claro, de las fronteras soviéticas. ¿Y empezaron ustedes a reciclarse?

A.S.:Arnaldo volvió a Radio Moscú, a su trabajo.

E.: Tarea. ¿Y usted?

A.S.:Yo los chicos se habían hecho en medio de la guerra, los chicos se habían hecho grandes e iban ya a institutos, bueno, de enseñanza superior o a la Universidad, facultades ya, no todos. Entonces yo aproveché eso para salirme de…, a mí me apetecía mucho entrar en la sociedad rusa, ya que estaba allí, saberlo de verdad todo.

E.: Claro.

A.S.:Y me marché de ser profesora de los niños y entré a trabajar en la Escuela Superior de Diplomacia, para enseñar idioma, como profesora de idioma. Lo que pasa es que yo estuve en esto bastantes años, pues desde el 45 hasta el 71 que me vine a España, y pasé de ser simple profesora de español a ser, esto, catedrática de lenguas romances.

E.: ¿Y tuvo usted que estudiar entonces en la Universidad de Moscú?

A.S.:Sí, la filología comparada porque pues iba a ser profesora de lenguas romances, por lo tanto tenía cinco idiomas a mi cargo: español, francés, italiano, portugués y rumano, porque rumano el 50 por ciento es latino, el otro 50 por ciento es eslavo. Esos cinco eran mi cátedra y tuve, cuando yo salí ya de… La Escuela Superior de Diplomacia es una sección de la Universidad, depende además del Ministerio del Exterior, tiene dos cabezas, la intelectual es universitaria y la organización es del Ministerio de Exteriores. Mis alumnos en esa Escuela Superior de Diplomacia eran diplomáticos, ya diplomáticos que elevaban su categoría, su rango diplomático aprendiendo idioma para ir concretamente a una embajada de América Latina, que podía ser Brasil o podrían ser todos los demás países de habla española, ¿comprendes? Todos los diplomáticos de América Latina de esa época han pasado por mis manos, y hasta ha habido gente que ha sido cónsul y ha sido, esto, el embajador.

E.: ¿Y tenía usted algún contacto con el sindicato soviético?

A.S.:Sí, pagaba.

E.: ¿Sólo pagaba?

A.S.:Pagaba.

E.: ¿A conflictos laborales de importancia nunca asistió usted, verdad? ¿Y cómo se dirimían los conflictos por pequeños que fueran laboralmente allí?

A.S.:¿En dónde?

E.: En Moscú, en la Unión Soviética. ¿Había constancia de que hubiera algún conflicto laboral alguna vez?

A.S.:Pues no, no ha habido plantes ni..., en mi época, no ha habido ni plantes ni huelgas ni...

E.: ¿Y usted estaba al tanto más o menos de la legislación laboral que había, de cómo eran las jornadas de trabajo?

A.S.:Sí.

E.: ¿De los trabajadores industriales, de los trabajadores intelectuales?

A.S.:Más o menos sí.

E.: ¿Y cómo eran? ¿Eran duras, eran similares a las europeas?

A.S.:Sí, similares.

E.: ¿Y cómo era la regulación laboral en la URSS? ¿Se gestionaban convenios, regulaciones por fábrica?

A.S.:Mira, como era una cosa estatal, ¿comprendes?, era directamente.

E.: A golpe de ley. ¿Había participación obrera de tipo asambleario?

A.S.:Que yo sepa, no.

E.: ¿Y qué contactos políticos continúa manteniendo usted después de la Segunda Guerra Mundial?

A.S.:¿Con Rusia?

E.: Allí en Rusia, dentro del PCE.

A.S.:Sí, claro.

E.: El Partido Comunista Soviético.

A.S.:Sí.

E.: ¿Y respecto a España, mantenía usted contacto con alguien del interior?

A.S.:Pues mira, muy difícil, directamente era imposible. En cuanto terminó la Segunda Guerra Mundial afortunadamente uno de esos dos chicos que has visto que te he dicho que eran arquitectos, tenía un hermano en Londres porque era otro niño de la guerra que los separaron, uno fue a parar a Rusia y el otro fue a parar a Inglaterra, porque acogieron en esa época. Y a través del de Londres yo le escribía a él a través de mi alumno y él mandaba a mi padre como si fuera de Londres y mi padre le contestaba a él y él me transmitía a mí.

E.: ¿Su padre había estado detenido, verdad?

A.S.:En San Miguel de los Reyes, cinco años.

E.: Cinco años estuvo preso. ¿Qué condena tuvo él?

A.S.:Bueno, pues no le condenaron nunca, lo que pasaban expediente y no lo condenaban. Lo que pasó es al principio mucho miedo porque había sacas y se fusilaba de una manera completamente arbitraria y si hubiera caído, hubiera caído. Entonces lo pasó muy mal hasta que fue, mientras estuvo en la comisaría, en tal, en los sitios de interrogatorios, de tal y cual, lo pasó muy mal. Bueno, eso me lo contó él después.

E.: Claro.

A.S.:Y ya fue una cosa normal, de ser preso como otro cualquiera, en San Miguel de los Reyes. Oye...

E.: Sí.

A.S.:Una cosa, es que mi hija...

E.: ¿Cómo valoró usted, Alejandra, y el Partido Comunista de España la masiva incorporación de países del Este al bloque comunista, qué pensaban de aquello?

A.S.:Mira, el... los países del Este tuvieron muchos problemas con la URSS y tenían que tenerlos. El propio Partido Comunista de España también los ha tenido, a pesar de que nosotros no teníamos un estado ni éramos un partido unido, porque estábamos desmembrados en tres puntos diferentes, ¿no?, pero todo lo que repercutió en esos grandes problemas, problemas sangrientos, muchos de ellos, de los países del Este con la URSS estuvo con nosotros a pesar de todo, porque no fueron sangrientos pero fueron muy desmoralizadores. En el año 47 vinieron a Rusia, bueno, a Moscú, pues dos representantes de las dos generaciones de la dirección del partido: Vicente Uribe por los viejos, y Claudín por la gente más joven, ¿no?, los que venían de las Juventudes Socialistas Unificadas, y vinieron allí por la misión de echarnos toda una bronca porque no valorábamos suficientemente a la URSS como tal. Decirnos eso a nosotros que habíamos hecho la Segunda Guerra Mundial en Rusia y que el que más y el que menos se había visto en situaciones muy difíciles y había sido tremendamente leal y además, además apasionadamente defensor de Rusia, de la Unión Soviética, era algo como si nos dieran un bofetón, como no nos..., éramos gente que nos habíamos aburguesado, que nos habíamos hecho incapaces de valorar el espíritu revolucionario de la URSS y eso sobre todo era la gente que consideraban la intelectualidad rusa. Bueno, española en Rusia, ¿no?, y éramos pues los que habíamos sido profesores, maestros, ¿no?, esto, escritores, ¿entiendes?

E.: Sí, sí, sí.

A.S.:Que no habíamos sido obreros en una fábrica. Nosotros para la dirección del partido nos habíamos aburguesado y no nos interesaba nada más que la batalla por el rublo, y por estar bien y... En Rusia eso de estar bien era algo así como una pantomima ¿no? Esa reunión duró tres días y tres noches, ¿no?, bueno a la hora de trabajo nos íbamos al otro lado, pero duraba tres días consecutivos. Nos sentó a todos: periodistas... toda esta gente, Arconada. Bueno, ¿tú sabes quién era Arconada? Era un literato, un escritor, escribió, en España tenía un nombre como escritor, César Arconada. Y arquitectos como Lacasa, como Sánchez Arcas, que eran los que habían hecho la ciudad universitaria madrileña, no eran cualquier, gente, ¿no?, o, por ejemplo...

E.: Un momentito, Alejandra. Sí.

A.S.:¿Sabes? Arconada, este... Sánchez Arcas y Lacasa habían hecho la ciudad universitaria de Madrid y después en Rusia hicieron los planos de la ciudad de Stalingrado después de la Segunda Guerra Mundial, dos arquitectos fenomenales, espléndidos. O Planelles, por ejemplo, un profesor médico, histólogo, espléndido que en Rusia nada menos que fue miembro de la Academia de Medicina Rusa, o el físico Morero que vino a Rusia a “embotellar él sol”, era el hombre que quería un... energía solar, ¿no?, que la URSS le comandó a Asia Central y estuvo también en la academia, académico de física. Gente estupenda, ¿no?, que iban a por el rublo, ¡por favor! En fin, salimos muy mal de ese sitio. Y una cosa parecida ocurría en los países del Este, no se plegaban a las directrices de la URSS y eran entonces, bueno, justificados como gente más enemigos de la URSS.

E.: Sí, desafecta al comunismo.

A.S.:¿Comprendes? Todo eso nos sentó muy mal, muy mal.

E.: ¿Y alguno de sus compañeros fue destinado, a alguno de los estados comunistas emergentes o no? Gente que..., españoles del PCE que fueran destinados a alguno de los países comunistas.

A.S.:Sí, pues a Praga, fueron gente de aquí. Mira, ahora aquí están. Bueno, han estado haciéndoles homenajes y ahora están en la residencia porque él está muy mal, el cerebro se le ha ido por ahí. Dos guerrilleros, que han venido después en la época de Franco y han estado en las guerrillas de Levante, Florián y Reme, pues estuvieron en Praga, el partido los mandó, pero los sacó de España, los salvó y los mandó a Praga.

E.: A Praga directamente.

A.S.:O Tagüeña, no sé si tienes idea de quién es Tagüeña.

E.: Sí, claro, Tagüeña.

A.S.:Tagüeña fue a parar a Yugoslavia, hasta que pudo marcharse a Méjico. Tagüeña y Carmen Parga, su mujer, yo he sido amiga de ellos, les

conozco, claro. Yo conozco a toda la gente esta que te estoy nombrando, no te nombro sólo nombres, te nombro gente que ha sido amiga mía.

E.: Claro.

A.S.:Bueno, y otra gente estupenda también, este, Ciutat, Paco Ciutat que ha estado en la Academia Frunze, que ha sido durante la guerra un jefe del Ejército y que al final ha ido a parar a defender la Bahía de Cochinos de Cuba, el ataque americano de los... Toda esta gente ha sido muy amiga mía.

E.: ¿Militares, muchos militares que habían ido allí a parar a la Unión Soviética, tuvo usted contacto con ellos?

A.S.:Sí, mira estos todos que te estoy nombrando.

E.: Aparte de estos.

A.S.:Todos estos son militares, Tagüeña, Paco Ciutat, pero también estuvieron allí este... el... este hombre, bueno, que ha sido cabeza de una escisión del partido, hombre.

E.: Bueno... ¿Y cómo se vivía en la Unión Soviética el nacimiento de las primeras disidencias, diferencias, perdón, con los grandes estados comunistas de Tito en Yugoslavia y Mao Tse Tung en China?

A.S.:La mayor parte de la gente hacía caso a lo que decía el...

E.: El régimen.

A.S.:El régimen, decía. “Es que Tito, es que tal, es que tal es un traidor y tal y cual”, y la gente lo creía. Pero había mucha gente que decía que no podía ser, que algo pasaba.

E.: Para que todos fueran disidentes.

A.S.:Y el problema de Hungría y el de todas partes, y el de Bulgaria, el de Rumanía, ¿no?, la mayor parte de la gente... la primera vez que una gran mayoría, una gran mayoría estuvo en contra de lo que decía el régimen fue en la Primavera de Praga.

E.: ¿Hasta entonces más o menos?

A.S.:Y el Partido Comunista de España nunca criticó ni acusó ni estuvo a favor de cualquier cosa que pasara en esos países, hasta eso.

E.: Hasta ese momento.

A.S.:En la Primavera de Praga la propia Dolores[3] dijo que aquello era un crimen.

E.: Fue la primera gran fisura, ¿no?, con el Partido.

A.S.:La primera gran oposición. Hasta entonces el Partido Comunista de España, a todo bien, callados.

E.: Aunque usted ya tenía sus diferencias.

A.S.:Sí, y no sólo yo.

E.: Gente que vivía allí, españoles ya tenían sus...

A.S.:Sin embargo españoles en la propia Primavera de Praga hubo una gran parte de españoles que se puso a favor de la entrada de los tanques de la...

E.: Tanques soviéticos.

A.S.:No, soviéticos, del Pacto de Varsovia. Bueno, que en el fondo eran los soviéticos, porque tú sabes los intríngulis de ese lío, que se los llevaron raptados. La Unión Soviética raptó al gobierno checo al Kremlin y allí estuvieron haciéndoles eso para que dijeran que ellos habían pedido auxilio a la URSS, lo que pasa es que no, que no... Gran parte de esa gente había estado en España, ¿sabes?

E.: Sí, habían luchado en la guerra de España.

A.S.:Y de los ahorcados de la primera gran purga de London y todo esto, el cabecilla, el Slansky y el Geminder habían estado en la...

E.: En la guerra de España.

A.S.:En las esto...

E.: En las Brigadas.

A.S.:En las Brigadas Internacionales.

E.: ¿Y qué supuso en el ambiente soviético el fallecimiento de Stalin y el inicio de la era Kruschev?

A.S.:El fallecimiento de Stalin fue un estallido de dolor y de, bueno, de que qué vamos a hacer ahora, qué va a pasar. Bueno, la gente se volvió loca. Yo estaba en Moscú y la gente, bueno, se tiene la costumbre de exhibir al fallecido en la Casa de los Sindicatos, que es un palacete que está muy cerca de la Plaza Roja, pero es un palacio aparte, ¿no?, y allí se exhiben a los... se

[3] Dolores Ibarruri

hacen los honores fúnebres de la gente que muere, y allí se llevó al cadáver de Stalin, y de todo Moscú grandes masas iban alocadas, ¿no?, a ver a Stalin allí. Mira si es que eso fue en marzo, del día 3 a 4 de marzo y en marzo todavía no es cálido ni mucho menos pero no es tan frío, y empieza a estar la nieve y el hielo resbaladizo y hubo una tragedia tremenda, una calle que es... un poco tiene rampa alguien se resbaló y tuvo la mar de muertos ¿comprendes? Pero por histeria colectiva, ¿no? Yo no he ido a ver el cadáver de Stalin pero muchísimos españoles fueron a verlo. Ni yo ni Arnaldo, cuando yo digo "yo", en esa época es plural, eh. Nosotros.

E.: ¿Y cómo fue, cómo asumieron, cómo asimilaron la crítica al culto de la personalidad que hizo en el XX Congreso Kruschev? ¿Qué significó aquello para la sociedad soviética?

A.S.:Tremenda cosa, un, bueno pues, para mucha gente un alivio tremendo de decir: "Por fin, por fin se va a acabar esto", el terror, porque había un terror, un terror socavado, lo que te dé la gana, ¿no?, pero era terror.

E.: Sí.

A.S.:Y otra gente diciendo: "No puede ser, esto es imposible, esto son invenciones de la gente que tal y cual". Y mucha gente así, ¿sabes?, desgraciadamente.

E.: ¿Y el inicio de la Guerra Fría, cómo se vivió allí en la Unión Soviética?

A.S.:Bueno.

E.: ¿Se…, repercutió o esto era una cuestión más bien a nivel de Estado?

A.S.:Bueno, económicamente no, no repercutió, pero ideológicamente sí, y molestaba mucho, claro, molestaba mucho.

E.: ¿Cómo se notó en la vida diaria la industrialización masiva, los planes quinquenales de los años 60 en la URSS? ¿Se notó una evolución económica?

A.S.:En cierto modo sí, parecía que había más vida, ¿comprendes?, que no se hacía todo por unas cosas planificadas, sino que se te ponía más alma.

E.: ¿Y la carrera espacial, qué opinaban ustedes de aquello?

A.S.:Entusiasmados, entusiasmados.

E.: ¿No tenían la opinión de que se estaba sacrificando un poco el desarrollo interno de la sociedad rusa?

A.S.:No, no, no, estaban dispuestos a todo, si hubiera podido ser marcharse a…, no sé, a Saturno a ver qué pasaba en Saturno, pasara lo que pasara se hubieran ido a todos lados.

E.: ¿Y la crisis de los misiles cómo la vivieron ustedes como españoles allí en la Unión Soviética?

A.S.:Pues muy mal, pasamos tres días ahí, ¿sabes?, porque además yo por el sitio que ocupaba estaba muy enterada, y sabía los movimientos también de la flota americana, y del, bueno, es que estuvo en un tris, pero de verdad en un tris que no se armara un cisco, que no soltaran el uno y el otro los eso, las bombas atómicas.

E.: ¿Usted seguía en la Escuela Diplomática dando clases?

A.S.:Sí.

E.: ¿Siguió allí hasta el final, no, hasta que decidió volver?

A.S.:Yo tengo tres condecoraciones, una orden y dos medallas por mi trabajo en la Escuela Diplomática, una de ellas la orden y una medalla en el Kremlin, me la puso Kruschov.

E.: ¿Sí, personalmente?

A.S.:Sí, bueno, pero eso son cosas que no importan, no son relevantes, no son relevantes.

E.: Hombre, es un cierto reconocimiento ¿no? a su tarea.

A.S.:Mira, yo ahora tengo la satisfacción de que todavía la Universidad de Lomonosov de Moscú se estudia castellano por un libro mío y me han hecho varias ediciones y me continúan pidiendo permiso para editarlo. Económicamente no me resuelve nada, porque incluso mi pensión, que yo tengo pensión, y una pensión muy alta porque mi sueldo era muy alto, ¿sabes? Pues recibo una milésima parte de lo que debía recibir, porque el rublo hasta ahora no se cotiza en el mundo. Entonces lo único que ellos tienen de pago afuera de sus fronteras es el dólar, lo que quiere decir que el dólar es su divisa, es la divisa de Rusia, como es su divisa y me tienen que pagar en divisas pues no me lo pagan todo, me pagan sólo una parte.

E.: Ya.

A.S.:Y resulta que de todo el dinero que yo tenía en Moscú yo no lo he podido sacar porque no lo he podido comprar dólares.

E.: Ya.

A.S.:Porque los dólares no se venden, porque son divisa y el rublo no lo puedes sacar porque no sirve para nada.

E.: Ya.

A.S.:No te cotiza.

E.: Ya.

A.S.:Yo sé de gente, teníamos…. Arnaldo era el jefe de la sección de la, de esto, de redacción de *Tiempos Nuevos*, una revista política de política internacional para América Latina, y bueno, aquí no, porque estaba el Franco del diablo, ¿comprende?, pero para allá era el jefe de la redacción, tenía un sueldo fenomenal y éramos dos y en la URSS no te puedes gastar mucho dinero en nada. Eso sí, yo me conozco todo el repertorio del Bolshoi Theatre, conozco todos los grandes bailarines y conozco todos los ballets maravillosos, ¿no?, pero eso no te gastabas casi nada, porque no es caro, no es caro.

E.: Claro. ¿Y asistían ustedes, su marido y usted, a los congresos del PCE?

A.S.:No.

CAPÍTULO VIII: LA VUELTA A ESPAÑA

03:19:45:

E.: Nunca pudieron. ¿Por qué decidieron volver a España?

A.S.:Porque desde el primer momento teníamos que volver a España. Nosotros somos de esa gente que ha tenido las maletas hechas 32 años, ¿comprendes?

E.: Sí.

A.S.:Y no hemos vuelto cuando volvieron los niños españoles que volvieron por una…, se pusieron de acuerdo por la Cruz Roja Internacional, se pusieron de acuerdo la Cruz Roja española y la Cruz Roja rusa y dieron permiso para volver a expediciones de niños que ya no eran niños, que eran hombres casados, en los años del 56 hasta el 60. Vinieron varias expediciones, y nosotros estuvimos pidiendo regresar a España desde esas expediciones hasta el año 71.

E.: ¿Y entonces se lo concedieron?

A.S.:En el 70. Hasta entonces no nos lo concedían.

E.: ¿Tuvieron?

A.S.:No de allá, allá no, Franco.

E.: Sí. ¿Y tuvieron alguna reunión con el PCE para definir una táctica de intervención desde el interior o simplemente volvieron sin ninguna intención de intervenir en la clandestinidad?

A.S.:No, volvimos como apátridas.

E.: Sí.

A.S.:Sin ninguna documentación que... porque no se sabe porque, sí, porque habría una comunicación de…, por el aire, que llegamos a París y fuimos a la Policía y sólo podíamos decir que yo soy fulana de tal, pero no tengo nada que lo acredite.

E.: Ya, ya, ya.

A.S.:Y veníamos necesariamente y teníamos que estar, porque teníamos que presentarnos a la embajada en Francia, en París. Bueno, estuvimos lo menos dos horas en el aeropuerto de Le Bourse. Vinimos por Le Bourse.

E.: Llegaron aquí, ¿a dónde se instalaron, en Madrid, en Valencia?

A.S.:En Madrid.

E.: En Madrid.

A.S.:Estuvimos 7 años en Madrid.

E.: ¿Y a qué se dedicaban entonces?

A.S.:A traducir.

E.: Usted a traducir, y su marido también.

A.S.:Mi marido, sobre todo. Yo a ayudarle.

E.: ¿Por libre, trabajaban por libre o trabajaban para una editorial?

A.S.:Hombre, claro, para una editorial, porque nosotros hemos sido buenos amigos y hemos tenido muy buenos amigos también y en España cuando nosotros llegamos ya habían venido Andrés Fierro y Concha Bello, ya estaban aquí desde esas expediciones, porque Concha Bello no era exiliada, la habían mandado en comisión de servicios, el Ministerio de Instrucción Pública de la República, ella no era exiliada. Entonces bueno, ella era comunista y todo pero no constaba.

E.: ¿No tenía la categoría de...?

A.S.:No constaba, y Andrés Fierro había ido y era aviador, había ido pues nada, como aviador, estaba de aviador en España, se había salido de

España y pudo ir a la URSS porque se había educado de aviador en la URSS, pues fue allí y tal, pues vinieron. Y José Laín y su mujer y su hija pudieron venir porque Pedro Laín Entralgo todavía no había dado la espantada, ¿comprendes?

E.: Sí, que era su hermano, sí.

A.S.:Y todavía pudo hacer que viniera. Pero quiso venir Sánchez Esteban con su mujer y Perona que había sido alcalde de Castellón y vinieron precisamente a Castellón, y les habían dado permiso para venir, y no les dejaron bajar del barco ruso, y tuvieron que volverse a Rusia y no han vuelto.

E.: No volvieron ya. ¿Tuvo usted problemas de integración en la sociedad española cuando llegaron aquí?

A.S.:No, no.

E.: ¿Contactaron pronto con el PCE?

A.S.:Sí, en el propio Madrid, enseguida, pero como estábamos muy vigilados... Es que mira, llegamos y estuvimos…, tuvimos que presentarnos inmediatamente en la Dirección General de Seguridad.

E.: Sí.

A.S.:Pero nos recibieron, yo a un señor y Arnaldo a otro señor. Y estuvieron casi una semana entera teniendo conversaciones con nosotros sin darnos documentación. Así, si nos hubieran detenido por la calle por cualquier cosa yo no era nadie y Arnaldo no era nadie. Bueno, en fin, total al final nos dieron un DNI con un número tan bajo que era, pues era una marca.

E.: Ya.

A.S.:Gente nuestra tenía 24 millones en el DNI, 24 millones y pico en el número y a Arnaldo le dieron 1.360.000 y a mí un 1.359.000.

E.: Ya.

A.S.:¿Comprende?

E.: Estaban identificados desde el primer momento.

A.S.:Y bueno, y estuvimos, naturalmente que estuvimos vigilados, pero aun así y todo, aún pudimos hacer alguna cosilla, pero sin importancia. Pues no podía ser, porque tenías ahí la policía. Ahora, tuve la gran suerte de asistir a la agonía y a la muerte de Franco con la indignación de la última pena de muerte del caudillo dos meses antes de morir y de la Transición. Eso sí, y fue muy bonito.

E.: ¿Se afiliaron ustedes en algún momento a Comisiones Obreras antes de la muerte de Franco, en la clandestinidad?

A.S.:No.

E.: Después de la muerte de Franco. ¿Cuándo se afiliaron?

A.S.:Te digo de verdad que allí la cosa era muy seria, y aquí en Valencia.

E.: ¿Qué pensaban ustedes del desarrollo sindical que se estaba produciendo en España, de la táctica entrista de Comisiones Obreras en el Sindicato Vertical?

A.S.:Mira, así muy, muy, muy, muy finamente no te puedo decir, porque en realidad tenía muchas cosas.

E.: ¿No estaban muy al tanto de la evolución sindical?

A.S.:Sí, pero sin embargo nos pareció que Comisiones Obreras había llevado una táctica, ¿sabes?, de verdadera inteligente lucha contra el franquismo, ¿comprende? Y por eso fue el afiliarse a Comisiones Obreras. No, por tanto por conocerlo y tal, pues no, pero por todo lo que había pasado y por su historia y por todo el problema del 1.001 y todo este problema, ¿sabes? Pues nos animó más que a UGT.

E.: Sí.

A.S.:Que hubiera sido lo lógico, porque teníamos una historia con UGT, pero...

E.: ¿Asistían ustedes, cuando murió Franco a los congresos del PCE, retomaron su actividad política?

A.S.:Sí, yo llegué aquí en Valencia ya, en Madrid ya te digo que la cosa estaba muy...

E.: ¿Se trasladaron su marido y usted a Valencia?

A.S.:A Valencia, pero nos trasladamos en el año 70 y... bueno, en el 77 pero a finales...

E.: Cuando ya la cosa estaba un poco más clara, ¿no?

A.S.:Prácticamente, sí. Habíamos venido aquí a Valencia, nos habíamos puesto en contacto con gente. Mira, por ejemplo, yo con Llaneza, ¿sabes?, todo lo que tú quieras, pero a vivir nos habíamos ido a Madrid.

E.: ¿Y qué opinaban de la deriva de las posiciones del PCE, del eurocomunismo, la ruptura de Carrillo, la vuelta a España de Dolores Ibarruri?

A.S.:Estaba bien, nos parecía bien la cosa del eurocomunismo. Yo había tenido muchísimo ya en Rusia, había tenido muchísimo contacto con el PCI, con el Partido Comunista Italiano, mucho contacto, había leído mucho, porque es que mi cuñada, la que fue condenada a muerte y que le conmutaron la pena a 30 años de cárcel, se había casado en la guerra con un italiano que había huido de Mussolini, que era garibaldino y tal y cual, y comunista y con follón de Mussolini se escapó porque le olía la cabeza a pólvora y se vino a España y se quedó en Valencia, porque era muy parecido el clima, ¿comprendes?, se quedó en Valencia, y se casó en la guerra con mi cuñada Paz. Al casarse un italiano con una italiana en la... de una manera automática pasa la ciudadanía del italiano a su cónyuge. Entonces cuando terminó la Segunda Guerra Mundial mi cuñado, Andrea Familiari, que era el marido de Paz, se marchó a Italia y desde Italia hizo lo humano y lo divino para sacar a Paz de la cárcel, bueno, del penal de Segovia, nada menos, la pobre mujer. Treinta años. Y lo consiguió. Bueno, Franco se portó muy mal, porque era un cerdo. Fíjate, ya concedida la extradición de Paz y firmado un documento por el cual Paz se comprometía a no volver jamás a España y a no reclamar nunca la ciudadanía española, se comprometía a eso, pero concedido ya su expatriación, continuaban en el penal hasta el momento de la salida, y murió su madre y ella pidió el estar con su madre y no la dejaron, y no salió del penal de Segovia hasta…, de allí al avión, para Roma.

E.: ¿Y entonces a raíz de su relación con su cuñado usted había entrado en contacto con las teorías del eurocomunismo y de...?

A.S.:Y conocía muy bien a Longo, y conocía a este, ... bueno, hombre, al último. Bueno.

E.: ¿Los conocía, había leído…?

A.S.:Y personalmente.

E.: Los conocía personalmente.

A.S.:Es que íbamos mucho a Italia, cuando ya estábamos las fronteras abiertas y podíamos ir, pues íbamos. Yo conocía a Italia mucho mejor que mi patria, que España, había... Yo me conozco Italia por ahí, porque íbamos siempre un mes o dos meses, y una semana estábamos con mi cuñada en Roma y después nos íbamos a viajar por Italia, a conocer Italia, así es que me la sé por ahí, ¿comprendes? Y yo conocía muy bien aquello, y me interesaba mucho el eurocomunismo y cuando el partido se marchó por eso nos pareció muy bien, lo que pasa es que después aquí no fue muy bien.

E.: ¿No funcionó como ustedes esperaban?

A.S.:No, y no funciona.

E.: ¿Y respecto a la política socialista qué le pareció la llegada al poder del PSOE?

A.S.:¿De qué?

E.: La llegada al poder del PSOE.

A.S.:Ah, me parece magnífico, magnífico, con las dos manos. Yo soy entusiasta de Zapatero, me parece un muchacho que tiene muy bien, muy bien puesta su materia gris.

E.: ¿Y la ruptura que se produjo entre la UGT y el PSOE en un momento dado en torno a la huelga del 88, siguió usted aquella deriva del PSOE y UGT o no?

A.S.:No, no.

E.: No estuvo muy al tanto. ¿Cuáles cree usted que fueron los grandes aciertos y los grandes errores del PCE en la transición?

A.S.:Mira, me parece que fue un gran acierto el hacer imposible un levantamiento del ejército que estuvimos así de cerquita de que ocurriera, así de cerquita. Me parece muy bien a pesar de que hay muchos comunistas que consideran que aquello fue una cosa de, de bajarse los pantalones. No lo fue. Parece que estuvo muy bien el que no era por los símbolos por los que luchábamos en ese momento sino por la sociedad española, por la democracia y por una vida normal, sin ataduras y sin imposiciones de nadie, sin dictaduras de nadie, de ningún color. Y me pareció bien, aunque hay mucha gente en mi partido que considera que eso fue un error.

E.: ¿Y respecto a la situación generada por la Perestroika y la Gladsnot?

A.S.:Hubo muchos momentos, por ejemplo, el problema, la gran provocación del asesinato de los laboralistas, ¿no?, que el partido se aguantó, el coraje y la rabia que dio aquello, porque fue un crimen repugnante, repugnante, pero me parece muy bien que el partido callara y se manifestara silenciosamente y sin ninguna provocación. Me parece bien, y eso que ya te digo que me parece ese crimen execrable, execrable.

E.: ¿Y la evolución de la política soviética, la llegada de la Perestroika y la Gladsnot, qué le pareció, la siguieron, supongo, atentamente?

A.S.:Sí, y además me pareció muy bien, y estuve y estoy todavía de acuerdo con Gorvachov, me pareció que era lo único que podía salvar a Rusia y efectivamente como Rusia no lo entendió así y se cargó a Gorvachov, no ha salido así y no tengo nada de simpatía por Putin, ni por Medvedev ahora, que no es más que su retrato. Bueno, no sé si esto te interesa.

E.: No, claro que sí, mucho, se lo estoy preguntando.

A.S.:Porque esto no es política de España, y no es... esto es lo que yo pienso de todas esas cosas.

E.: Claro que sí, además le iba a preguntar, le tenía yo aquí pendiente de preguntar que qué le parecía la política de Putin pero ya me lo ha contado.

A.S.:Sí, sí, no le tengo ninguna... y además le tengo mucho miedo. Creo que puede volver a ser una dictadura feroz, y además con tintes sombríos, trágicos, le tengo miedo.

E.: ¿Y qué piensa usted, haciendo una valoración general de lo que ha sido el desarrollo del socialismo real en el mundo?

A.S.:Ay, que falta mucho por hacer, que falta mucho por hacer, porque en realidad cuando se habla de la patria del socialismo y del socialismo y tal, no ha habido socialismo, continúa no siendo. Quizá, bueno, las líneas ideológicas de Marx y yo creo hasta ahora que son válidas, pero la del desarrollo puesta en práctica han sido completamente nefastas, no se ha ido como pensaba Marx, y no es eso, no es eso lo que queríamos, y yo hasta ahora estoy convencida de que no ha habido socialismo nunca. Quizá alguna vez lo haya, pero tiene que ser democrático, tiene que ser un socialismo humano, con rostro humano, como decía la Primavera de Praga, un comunismo con rostro humano. En fin, porque yo en este librito digo ahí, y yo todavía continúo siendo comunista y es verdad que sí, porque las ideas y las líneas centrales de la utopía me parece que pueden ser realizables, lo que digo que soy comunista pero no digo ahí una cosa: crítica.

E.: Muy bien, Alejandra, pues muchas gracias por esta entrevista tan larga.

A.S.:Larguísima, hija mía.

E.: No.

A.S.:Para ti que…

E.: No, no, para mí ha sido un placer absoluto oírla hablar. Muchas gracias.